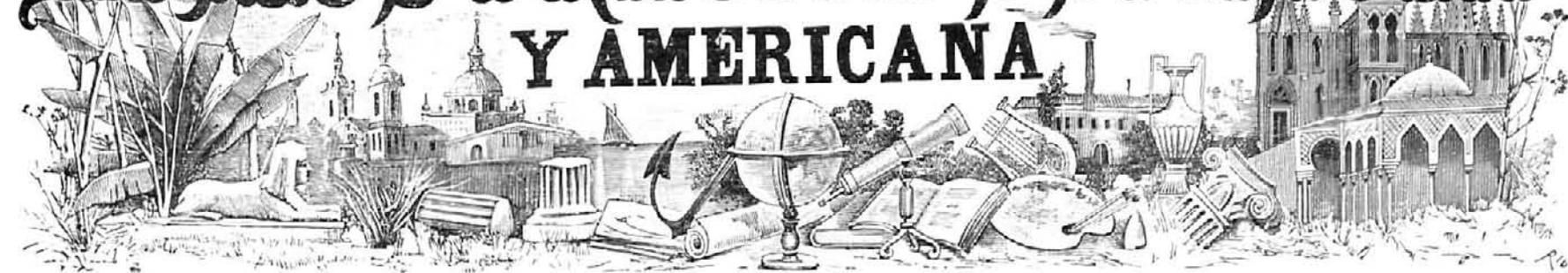


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO LVII

MADRID 30 DE OCTUBRE DE 1913

NÚM. XL



EXCMO. SR. D. EDUARDO DATO E IRADIER,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Foto de Kaulak.

SUMARIO

TEXTO.—Crónica general, por D. Carlos Luis de Cuenca.—El clavo, por la Excmo. Sra. Condesa de Pardo Bazán.—Un poeta dramático desconocido de final del siglo XVIII y principios del XIX, por don Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—El alma de don Juan, por D. José Alsina.—Ante el castillo de Coca (poesía), por D. M. R. Blanco-Helmonte.—Duda tremenda, por D. Emilio Gutiérrez-Gamero.—Informaciones, por ***.—Sueños.—Anuncios.

GRABADOS.—Retratos de los nuevos Ministros y fotografías sobre asuntos de la crisis.—Píctos avistados militares que han de operar en nuestra zona de Marruecos.—Madrid. Donación de los Grandes de España á inválidos de la guerra.—Barcelona. Asamblea y manifestación en favor de las mancomunidades.—Explosión del dirigible alemán *Zeppelin L-2* y entierro de las víctimas.—Celebración del Centenario de la batalla de Leipzig.—Monsieur José, exarca búlgaro en Constantinopla.—M. A. Carré, nuevo director de la Comedia francesa. Casablanca. Entrada del sultán Mohamed Yusuf.—Londres. Casamiento del príncipe Arturo de Connaught y de la princesa Alejandra. Saint-Cloud. Inauguración del monumento erigido por el Aero-Club de Francia á Santos Dumont.—Potsdam. El nuevo acorazado *Quecu Elisabeth*.—Tréves. Nuevo puente sobre el Mosela.

Crónica general.

—¡Qué intensidad de vida, como decimos ahora, mi querido amigo!

—Muy intensa, sí, señor; no nos podemos quejar los cronistas de falta de asuntos. ¡Cuántos sucesos de los que impresionan á la opinión, y qué seguiditos y qué juntos!

—¡Ahí es nada! ¡Se había retirado del arte una de las primeras figuras del toro! Desvíviase la gente por no quedarse sin billete para presenciar el acontecimiento, y no reparaba en pagar este placer á precios altísimos.

—Si lo que pródigamente gastamos en presenciar una corrida de interés; si eso que tiramos en un momento, por el placer de tres horas, nos lo pidieran al trimestre para levantar las cargas del Estado, pondríamos el grito en el cielo.

—«Sarna con gusto no pica», dice un refrán antiquísimo, lo cual demuestra que de muy antiguo preferimos el capricho de nuestro gusto á todas las cosas, hasta el punto de olvidar el trabajo y el daño que nos cuesta.

—Ello es que no se oía hablar de otra cosa, y que miles de almas acudieron al circo taurino á presenciar la despedida del diestro, y muchos miles más agotaron los periódicos que daban cuenta del acontecimiento. Al cronista le importa hacer constar que el suceso preocupó, y preocupó hondamente, á nuestros conciudadanos.

—Dió la casualidad de que las esperanzas, en vez de resultar defraudadas, como tantas veces, se colmaron por un éxito venturoso, y los comentarios se prolongaron hasta que vino á interrumpirlos otro suceso análogo que traía el encanto de la sorpresa y la ventaja positiva de la economía. Porque esta vez la emoción de la retirada de otro diestro no nos costaba un céntimo.

—Hasta en los matadores de toros hay sus temperamentos distintos y sus procedimientos diferentes. Este matador no acudía á la arena para despedirse del público haciendo habilidades y recibiendo aplausos y homenajes, sino que en el seno de su familia se dejaba cortar el simbólico mechón de pelo del occipicio, único distintivo que les ha quedado á los toreros, de su arriesgada y lucrativa profesión, desde que, desdeñando primero el calañés y después el traje corto, es imposible ya distinguir en la calle á un matador de reses bravas de un licenciado en Derecho civil y canónico.

—Hagamos la justicia al licenciado de reconocer la parte que ha tomado en esta facilísima confusión, correspondiendo á la adopción del terno y del gabán de la clase media por parte del torero, con el sacrificio del bigote por parte del intelectual.

—Pero no divaguemos, como dicen los novelistas cuando se han cansado de llenar páginas divagando, y continuemos haciendo crónica.

—Continuemos.

—La brillante y clamorosa retirada del *Bombita*, realizada *coram populo*, y la retrada de *Machaquito*, efectuada *at home*, entretenían los espíritus, agitaban los corazones y ocupaban el tiempo que consagramos ordinariamente á la conversación, que no es poco, cuando surgió otro acontecimiento importantísimo en el orden político.

—Cual los mazos del batán, mi querido amigo, unos vienen y otros van. Nos quedamos sin dos púgiles en la arena de la tauromaquia, y surge otro púgil en la arena política: Melquiades Alvarez.

—Ya nos era harto conocida la oratoria sonora y brillante del que ahora se ha llamado á sí mismo el verbo del reformismo, y tiempo hacía también que se venía hablando de la posible y hasta probable evolución del orador republicano; pero como el hombre propone y Dios dispone, y las circunstancias habían aplazado dicha evolución, nos ha venido á parecer completamente nueva.

—Sobre que, por esperada que sea una de estas conversiones, ó como quiera usted llamarlas, siempre falta ver de qué manera se hace y en qué términos, y todo esto es lo que principalmente ha venido á constituir la novedad del caso.

—Supongo que el suceso nos merecerá algún sincero comentario, siquiera para que no se diga que nos pasamos de cueros soltando las cosas para que otros carguen con la responsabilidad de comentarlas.

—Supone usted bien, y allá va la opinión leal y sincera, ya que no acertada.

—Venga esa opinión.

—Don Melquiades Alvarez nos ha hablado de la decrepitud de los partidos, de los convencionalismos de las gastadas oligarquías, de la necesidad de que fuerzas vivas del país, que viven en una neutralidad política que resulta indiferentismo perjudicial, vengan á remozar vejezes, á vigorizar gastadas energías, á renovar, en una palabra, el ambiente político, que no se distingue por su pureza y salubridad en estos tiempos. ¡Qué hemos de decir á esto? Todo lo que sea mejorar, purificar, sanear un ambiente, nos parecerá siempre de perlas. Pero ¿cómo se hace este milagro?

—Pues ¿no lo ha oído usted, compadre? Dando el poder al flamante partido reformista que D. Melquiades acaudilla, que, como su nombre indica, reformará todo cuanto necesite reforma, que para eso trae la panacea. Para esto había un pequeño inconveniente: que la Monarquía llamara á gobernar el país al partido republicano, y este inconveniente se ha zanjado con la declaración solemne de que, en vista de que ya no existen los *obstáculos tradicionales*, los republicanos de D. Melquiades no tendrían inconveniente en gobernar con la Monarquía.

—En realidad, esto es lo más importante de la evolución: el reconocimiento de que el joven Monarca que ocupa el trono de San Fernando, ama á España inmensamente, es colosísimo cumplidor de los preceptos constitucionales y no es enemigo sistemático de ningún ideal político de la Nación que rige. Siempre suenan bien en nuestros oídos las justas alabanzas que á nuestro Rey se dirigen; pero todavía nos agrada más escucharlas de labios que hasta ahora pregonaban censura; y pues siempre es grato ver el error desvanecido y la justicia proclamada, y aquí, donde la pasión política de tal suerte suele cegarnos, que no nos deja ver mérito alguno en el adversario, es realmente satisfactorio ver que ha llegado un momento en que los adversarios del Monarca se desengañan de tal modo del falso concepto en que le tenían, que convierten sus habituales censuras en calurosas alabanzas.

—Y ¿qué le parece á usted la actitud del Sr. Azcárate y de otros prohombres del republicanismo en esta cuestión?

—Pues, con toda franqueza, me parece ilógica.

—¿Así como suena?

—Así, amigo mío, y trataré de explicar mi opinión. Yo comprendería perfectamente que tan importante y respetable hombre público dijera: «Señores, yo me he convencido de que es útil y conveniente para el país que esas fuerzas republicanas vengan al campo de la Monarquía; pero, para que no pueda decirse ni sospecharse siquiera que mi consejo ni mi intervención en esta evolución son interesados, desde luego aseguro que yo no seré Ministro ni aceptaré merced alguna de esa Monarquía, cuya bondad reconozco.»

—Eso ha venido á decir.

—Permítame usted. No ha dicho eso; ha dicho que él continúa siendo republicano, y aquí es donde yo encuentro, quizá por torpeza mía, la falta de lógica. ¿Cree que la Monarquía es institución beneficiosa para el país, á la que pueden servir honrosamente sus amigos? Pues debe, como ellos, declararse monárquico, con todo el desinterés y el puritanismo que quiera, pero sin declararse republicano, que vale tanto como decir que seguirá deseando que esa Monarquía que tanto enaltece, desaparezca cuanto antes, porque si un republicano no quiere que venga la República, no sé lo que va á querer.

—Por lo visto, no quiere que venga por ahora, puesto que ayuda á esa evolución que resta fuerzas á la República y á la revolución.

—Pues entonces es monárquico, porque no se puede ser republicano oponiéndose y evitando ó retardando cuando menos el triunfo de sus ideales republicanos. Yo, al menos, no lo entiendo.

—Yo tampoco; pero todo ello puede que consista en que ni usted ni yo *somos armados caballeros*, como le acontecía á Sancho, para no comprender muchas de las peregrinas ideas y fazañas de D. Quijote de la Mancha. No estamos versados en esas sutilezas de la política, y en vez de entender la quinta esencia de sus distingos, lanzamos, en nuestra vulgar ignorancia, aquel vulgarísimo refrán que dice: «Al vado ó á la puente.»

—Don Melquiades se ha colocado en situación más definida, porque en el hecho de manifestarse dispuesto á gobernar con la Monarquía, claro está que no seguirá siendo republicano.

—Claro que no; pero con ciertas condiciones, y hasta, si se quiere, con ciertas reservas y amenazas.

—También esto me parece mal, y como me lo parece, lo digo con entera franqueza. Si á D. Melquiades le ha parecido que debe servir á su patria dentro de la Monarquía, ha debido limitarse á declararlo así noblemente, sin desplantes de dudoso gusto, para agra-

dar á la galería. Las resoluciones que se toman noble y honradamente no hay para qué atenuarlas. ¿Á qué viene hablar de que si no fuera correspondido renunciaría á la mano de D.ª Leonor? Eso ya lo puede suponer todo el mundo. ¿No está convencido todavía? Pues entonces, no era tiempo aún para su declaración monárquica. ¿Lo está? Pues entonces, ¿á qué vienen esas dudas y recelos anticipados? Otra cosa que he echado de ver en el grandilocuente discurso del jefe del reformismo son *los vetos*. Bien está que él afirme lo que se proponga hacer; pero ¿á qué meterse en lo que *no han de hacer* los demás? ¿Por qué D. Melquiades ha tenido verdadera prisa en declarar qué partido debe gobernar ahora y qué partido no debe gobernar nunca? ¿Qué es esto?

—Á primera vista parece ejercer de poder moderador, y como ha dicho bien claro que es preciso reformar la Constitución, puede que uno de los artículos reformables sea el 54, que dice que corresponde al Rey nombrar y separar *libremente* á los Ministros, que quedaría redactado en la siguiente forma: «El Rey nombra y separa los Ministros, de acuerdo con don Melquiades Alvarez.»

—Faltaba á los sucesos relatados otro que nos interesaría hasta el punto de hacérmolos olvidar por el momento, y sonó la palabra mágica: ¡Crisis!

—¡Y crisis total, nada menos! ¡Crisis de todo el Gobierno!

—¡Crisis de todo el partido!

—El Conde de Romanones, apenas se han abierto las Cortes, provocó en el Senado una votación que deslindase los campos y resolviese el conflicto pendiente entre la familia liberal, y obtuvo á su favor cien votos de sus amigos; pero como los cuarenta disidentes sumaron á sus votos los de los conservadores, amén de regionalistas, reformistas nuevos y un tradicionalista, el Gobierno resultó derrotado, y el Conde acudió á Palacio á presentar á S. M. la dimisión de todo el Consejo. Era opinión muy generalizada entre la gente política, que debía continuar en el poder el partido liberal hasta que las Cortes terminaran su vida legal.

—¿Qué partido liberal?

—¿Y qué Cortes?

—Porque el partido liberal se ha dado la maña de dividirse en grupos irreconciliables, como se acaba de ver por la votación del sábado, ninguno de los cuales puede gobernar solo, dígame lo que se quiera.

—Pues las Cortes liberales ya se ha visto también, por la misma votación, que son impotentes para aprobar las leyes, dado que están á merced de las minorías, que allí donde se inclinan llevan el triunfo.

—La imposibilidad de conciliar lo inconciliable se ha acabado de patentizar en las consultas de la Corona. No ha habido medio de que se arreglen, y han sido invitados á formar Gobierno los conservadores. Tenemos, pues, un Gobierno conservador.

—Perdone usted, mi querido amigo: á la hora en que escribimos no lo tenemos todavía; y si usted me pregunta si lo tendremos, contestaré lo mismo que aquel á quien interrogaban: «Dígame usted, ¿loverá esta tarde?», que respondía: «Mañana se lo diré á usted.» Yo tampoco puedo decir á usted nada hasta mañana. El Sr. Maura ha manifestado lo que hace tiempo viene afirmando: que no recibiría el poder de manos del Conde de Romanones.

—Sigo declarándome incompetente en política y no acabo tampoco de entender esto. Yo estaba en que el poder se recibe de manos del Rey, y que de tales manos no podía nunca un monárquico negarse á recibirlo. Seré muy ignorante; pero no podrán decirme que no soy claro con republicanos, monárquicos y lo que sean los que no son ninguna de las dos cosas.

—Quizá el Sr. Maura desee que después de Romanones venga otro que no sea él á presidir el primer Gobierno conservador.

—Quizá á esto obedece la llamada del Sr. Dato, que se ha reservado su contestación hasta mañana.

—Pues hasta mañana, mi amigo, que mientras Dato no conteste, nos faltará á nosotros ese dato para formar juicio.

—Ya es mañana, mi amigo, y ya sabemos á qué atenernos.

El Sr. Maura, inmediatamente después de conferenciar con S. M. el Rey, se ausentó de Madrid.

El Sr. Dato recibió encargo de formar Gobierno; solicitó veinticuatro horas de plazo para contestar, y al cabo de ellas, aceptó los poderes, consultó con caracterizados correligionarios suyos, y en la tarde del mismo día quedaba constituido el Gabinete en la siguiente forma: Presidencia, Dato; Estado, Marqués de Lema; Gracia y Justicia, Marqués del Vadillo; Guerra, teniente general Conde del Serrallo; Marina, contraalmirante Miranda; Hacienda, Conde de Bugallal; Gobernación, Sánchez Guerra; Instrucción Pública, Bergamín, y Fomento, Ugarte.

¿Ha subido al Gobierno el partido conservador?

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EL CLAVO

LEOCADIO Retamoso era lo que se llama un muchacho excelente: hasta unas mijajas insignificante, pues no se metía con nadie, no discutía jamás en público, no se le conocían amoríos, no tenía vicios, no se enfrascaba en lecturas, no escribía ni soñaba en lanzarse á conferenciar. Así es que los juicios acerca de él fluctuaban entre cierta indiferencia benévola y cierta indulgencia sin calor. Pertenece al número de los que no tienen verdaderos enemigos, y de quienes la gente se olvida á los dos minutos de verles.

En realidad, Leocadio era un enfermo del alma. Sus padres—una señora desequilibrada de los nervios y un señor agotado por la vida de juega constante á que se entregan tantos hombres de acomodada posición entre los cuarenta y los sesenta—le habían transmitido esa melancolía sorda, ese desasimiento de todo, que en otros tiempos conducían al claustro, donde encontraban alivio y hasta curación; porque el claustro, que nuestra ignorancia llama «soledad», no fué sino compañía, y compañía de personas muy cultivadoras de la amistad, muy amigas de la conversación y muy bienhumoradas generalmente:—hablo de los conventos en su período de esplendor, de los conventos que formaban parte de un estado social en el cual eran bien vistos y familiares.

Leocadio, para quien, como para la mayoría de nuestros contemporáneos, la idea del convento tenía algo de penal, había llegado, sin embargo, á desear el retiro, á percibir una oscura sensación de enfado de vivir con sus semejantes, atribuyendo á esta convivencia el tedio congénito. Al ver á aquel joven de treinta años, bien vestido, de figura agradable, nadie creyera que era una víctima del fastidio vital, no sólo no sabía en qué emplear sus horas, sino que ni aun sentía el deseo de emplearlas en algo. «¿Y el amor, supremo interés de la existencia?»—preguntarán los que todo lo arreglan con la palabra «amor».—¿Por qué no amaba Leocadio?, vamos á ver. Habría que responder: «¡Por lo mismo!» El amor es energía, y Leocadio no la encontraba en sí. No llamaba amor á devaneos breves y sin huella. No llamaba amor á la sensualidad. Y la sensualidad redobla su tristeza, vaga é indefinible. No creía que el amor, un amor grande y fuerte, fuese provocable á voluntad. Esas cosas vienen cuando no se buscan. Leocadio no era rico: su padre había desahogado alegremente lo más sólido de la fortuna patrimonial, dejando á su hijo una renta muy escasa, que no le permitía lujos ni gastos extraordinarios. No podía Leocadio intentar, para distraerse, largos viajes al extranjero, que, con el cambio de impresiones, le sacasen del encierro de sí mismo. Este medicamento es para los opulentos... Leocadio, resignado á su modestia, pensó en algo accesible á sus medios: una temporada de campo.



EL PRESIDENTE DIMISIONARIO, SR. CONDE DE ROMANONES, SALIENDO DE PALACIO

De verdadero campo, se entiende—No la temporada de San Sebastián, que se reduce á hacer, con *canotier* de paja y zapatos blancos, la misma vida que en Madrid, con botas negras y sombrero de copa.—Un sitio donde se viviese como viven los animales, que son felices porque no son civilizables ni progresivos. Un sitio en que se pensase poco y se durmiese y comiese mucho. Un sitio en que fuese lícito, en mangas de camisa, echarse sobre la hierba y pasarse las horas muertas cara al sol, protegido por el follaje de algún árbol, y oyendo correr el agua del río, que, como nuestros días, fluye sin cesar, á perderse en algo muy hondo, sin límites...

Y este sencillo, humilde ensueño, logró interesar á Leocadio. Se sintió casi dichoso cuando pudo descubrir, no muy lejos de Madrid, á pocas horas de tren, lo que buscaba. Era, no una quinta—las quintas no

abundan en Castilla,—sino una especie de casa de labor, pero arreglada por sus dueños para habitarla durante los meses de primavera. Alrededor, labradíos y alcornocales se extendían hasta perderse de vista, y la graciosa industria de los colmenares rodeaba la casa de campo de espliego, romero y flores silvestres. No había río, pero sí un arroyuelo que desde unas peñas abruptas bajaba al valle, desempeñando su viejo oficio de murmurar. Todo ello componía un paisaje bastante pintoresco; y de la soledad del lugar baste decir que, no lejos, se alzaba un convento de Carmelitas, con los pisos y las paredes de las celdas forradas de corcho. Quien no ignore cómo procuran estos monjes el desierto, comprenderá que Leocadio había acertado si quiso aislarse.

Le hacía la comida la mujer del guarda, la seña Sempronia, humilde comida de jornaleros: sopas de ajo y gazpacho, huevos pasados por agua y algún embuchado picón. Con esto y unas latas de conserva, y la miel de los panales, encontrábase muy á gusto el solitario. Empezaba á experimentar que la vida tenía un sabor claro y atractivo, como el de los sencillos manjares.

Su habitación, grande y enalada, no le displacía. Algo dura la cama, algo desvencijada la mesa... pero aire y luz. Lo único que desde el primer instante le descontentó fué un clavo, un clavazo enorme, de negra cabeza, que justamente asomaba sobre su cabecera. El tal clavo—en que no reparó los primeros días—empezó á obsesionarle desde que se hubo fijado en que estaba allí, resaltando sobre la albura de la cal, como gigantesco escarabajo sombrío; y preguntó á la seña Sempronia:

—¿Qué hace ahí ese clavo? ¿Sirve de algo, mujer?

—¡Ay, señorito!—contestó la paleta.—¡Como servir, de na sirve! Yo no cuelgo na en él, ni mi marío tampoco. Ahí está desde los años ténpora: ¿lo ve usted? Y, amos, no sabemos por qué está ahí el demónchico del clavo.

Á los dos días de la luminosa explicación, como el desasosiego de Leocadio hubiese ido graduándose, dirigió á la Sempronia—cuando ésta entraba cargada con un jarro de agua fresca pa aquel señorito de Madrid, que tan sucio debía de ser, cuando tanto necesitaba lavarse y tanta agua consumía—una pregunta anhelosa:

—Oiga, Sempronia, ¿no podría quitarse de ahí ese clavo?

La guardesa, del susto, casi dejó caer el jarro, derramando parte del agua por el suelo.

—Señorito, ¿qué? ¿Arrancá el clavo, dice? ¡Buena me esperaba con el señó y la señora, di cuando viniesen! Que no toque á na, es la orden. Y menos á ese clavo.

—¿Menos á ese clavo? ¿Por qué?

La Sempronia se puso grave.

—¿Qué quíe usted que le iga, ñorito? ¡Cosás! ¡Cosás! Ca uno tié las suyas... y los probes, con obedecer...

Fuó cuanto logró Leocadio saber del misterio del clavo negro, de cabeza formidable, igual á los que se ven en los cuadros de la Crucifixión. Y esto poco y



EL SR. DATO AL SALIR DE PALACIO, DESPUÉS DE RECIBIR EL ENCARGO DE FORMAR GABINETE, Y EL GENERAL AZCÁRRAGA

Fotografías de Rivero.



EXCMO. SR. D. JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA,
MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL CONDE DEL SERRALLO,
MINISTRO DE LA GUERRA



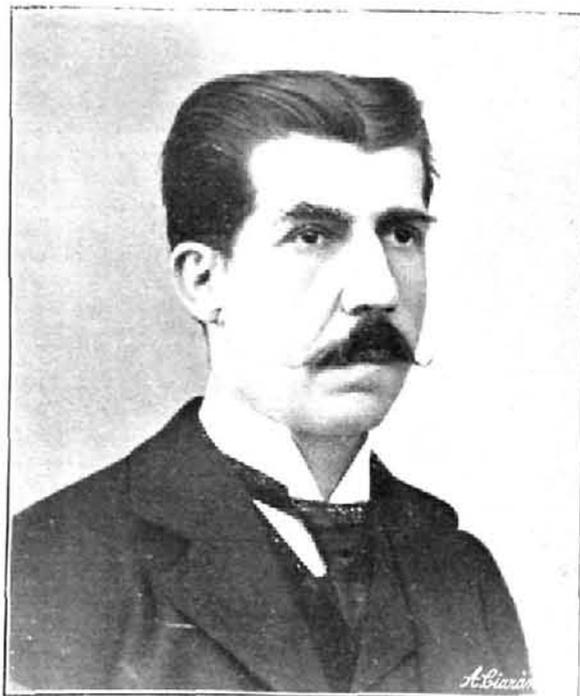
EXCMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER UGARTE,
MINISTRO DE FOMENTO



EXCMO. SR. CONDE DE BUGALLAL,
MINISTRO DE HACIENDA



EXCMO. SR. MARQUÉS DEL VADILLO,
MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA



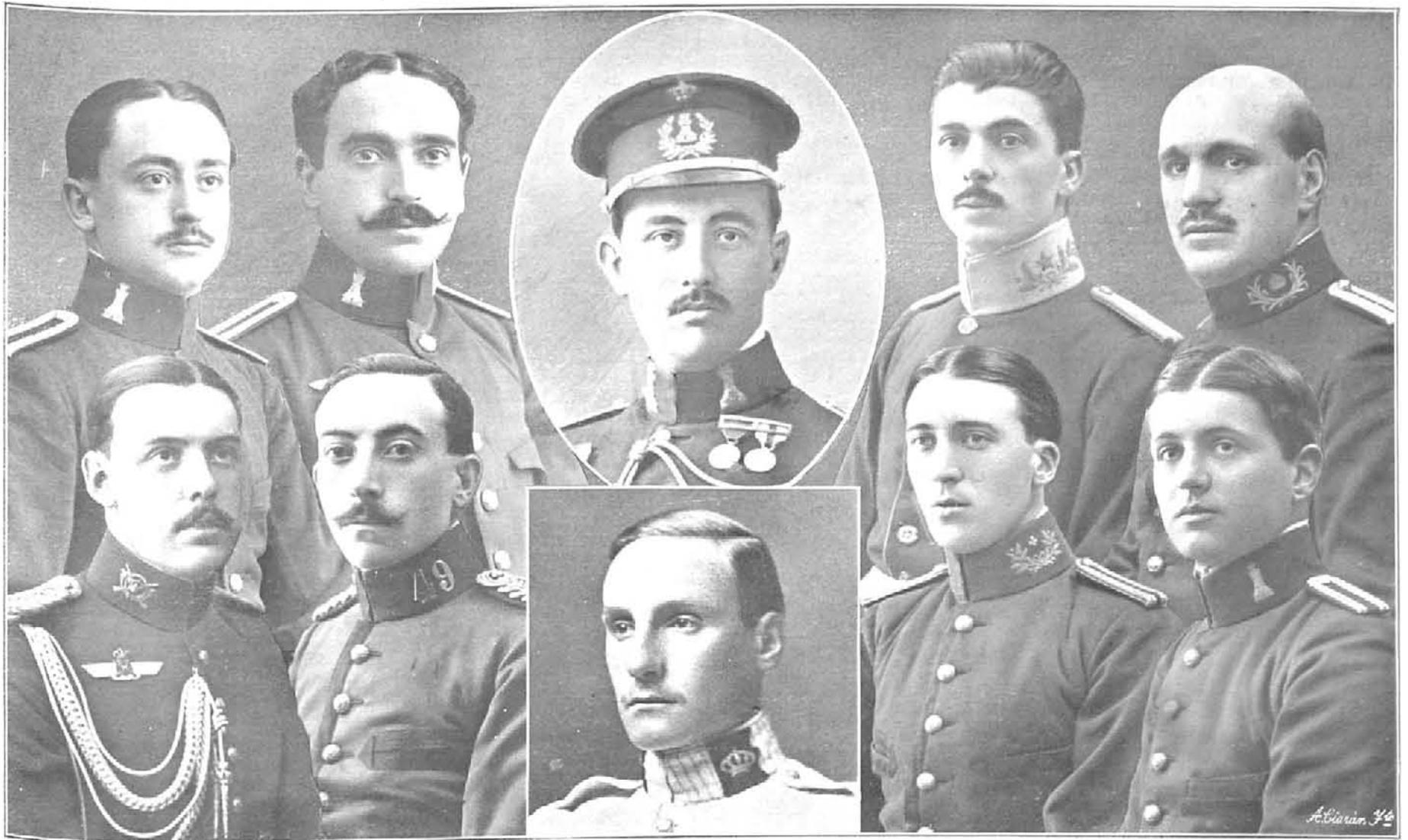
EXCMO. SR. D. FRANCISCO BERGAMÍN,
MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES



EXCMO. SR. MARQUÉS DE LEMA,
MINISTRO DE ESTADO

LOS NUEVOS MINISTROS

Fotografías de Franzen, Company, Biedma y Alonso.



1. Teniente de Ingenieros D. Antonio Espín. — 2. Capitán de Ingenieros D. Eduardo Marrón. — 3. Capitán de Ingenieros D. Alfredo Kindelán que manda en jefe la escuadrilla. — 4. Capitán de Estado Mayor D. Alfonso Bayo. — 5. Oficial primero de Intendencia D. Carlos Alonso. — 6. Teniente de Infantería D. Luis Moreno Abella, ayudante del infante D. Alfonso. — 7. Teniente de Infantería D. Julio Ríos. — 8. S. A. R. el infante D. Alfonso de Orleans y Borbón. — 9. Oficial de Sanidad Dr. D. Carlos Cortijo. — 10. Teniente de Ingenieros D. Jenaro Olivé.

Fotografías de Alfonso.

PILOTOS AVIADORES MILITARES DE LA ESCUADRILLA DE AEROPLANOS QUE HA DE OPERAR EN NUESTRA ZONA DE MARRUECOS



Para premiar á los soldados que se han distinguido en la campaña de Marruecos y han quedado inútiles, la Grandeza de España ha hecho construir en la carretera de Extremadura, y en el sitio llamado Cerro Bermejo, diez y seis casas, que forman la barriada Reina Victoria. El 28 del actual — después de una solemne fiesta religiosa en honor de San Francisco de Borja, patrono de la nobleza — S. M. el Rey recibió las llaves y los títulos de propiedad de las diez y seis casas, y acto seguido hizo entrega de ellas á diez y seis inválidos, á los cuales estrechó la mano, dirigiéndoles afectuosas frases.

Foto de Rivero.

MADRID — DONACIÓN DE LOS GRANDES DE ESPAÑA Á INVÁLIDOS DE LA GUERRA

confuso que insinuó la paleta, hizo meditar al solitario. ¿Por qué encargaron tanto los señores que no se tocara al clavo aquél? ¿Señalaría un escondrijo, el lugar donde hubiesen ocultado algún tesoro, algunos papeles de extrema importancia? ¿Sería más bien un capricho, una orden de tantas como se dan, por dejar detrás de sí una huella de voluntad, el respeto á la memoria del amo y señor? ¿O era grosero ardor de Sempronia, para que él no insistiese en su demanda?

Fuese lo que fuese, Leocadio no podía apartar un instante de su pensamiento el clavo dichoso, el clavo maldito. De noche, en la vaguedad del primer sueño, la figura del clavo, que no veía, se transformaba: tan pronto era un gran murciélago negro, de ojos fosforescentes, como un zumbó escarabajo, de alas de chiro, de patas armadas de pinchos, que se disponía á caerle sobre la cabeza, con ruido de birimbao. Mudó de sitio la cama, con sus manos mismas; pero el resultado fué nulo, ó mejor, contraproducente: el clavo, que antes no veía, lo estaba viendo continuamente ahora. Se acostaba, cerraba los ojos, mataba la luz, y seguía viéndolo, como si en vez de ser negro fuese rojo, de tonos de lumbre, un foco ardiente, infernal, que ilu-

proporcionada cabeza que tanto le daba que hacer? Lejos de imaginar esta cosa tan vulgarísima, Leocadio pensó en todo menos en ella... Era aquel clavo la fatalidad, su fatalidad, que se le ponía delante, color de noche, color de piel diabólica, color de abismo... La soledad, que pudiera curarle, le había enfermado más, de un modo más intenso, reconcentrando sus pensamientos y uniéndolos en una sola idea fija, espantosa. «Mi destino lo quiere...»—repitió, la víspera de la noche última.

Con esa astucia que poseen los maniáticos y que les hace tan terribles, sustrajo una cuerda á Sempronia; una sogá recia y fuerte, de amarrar bueyes y cabras. Con igual cautela hurtó sebo, y la ensebó. Hasta estuvo diestro en hacer el nudo corredizo, el consabido nudo..., y en sujetar el extremo al clavo... Y en un movimiento de esos que son perfectos, por que son ciegos, porque los guía el instinto, saltó sobre la silla, pasó al cuello el nudo, y despidiendo la silla de un puntapié, quedó balanceándose á media cuarta del suelo...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

y el secretario de este Cuerpo, D. Bartolomé Muñoz, lo comunicó el mismo día, para su ejecución inmediata, al que lo era de la Sala, D. Adrián Marcos Martínez. El pánico se había apoderado del vecindario de la capital, y el temor de que pudieran repetirse aquellas violencias, dada la arbitrariedad y la sevicia que habían impreso á sus actos los falaces invasores, á quienes se abrieron las puertas de la patria considerándoles como amigos y aliados, dieron motivo para que las ocultaciones de las pérdidas que se habían sufrido en el seno de cada familia fueran infinitamente más que las que se declaran. Además, á Madrid había alluido para tomar parte en la protesta, un número considerable de personas de todos los Sitios Reales y pueblos comarcanos que en ellos tenían vecindad, y los que de estas procedencias rindieron aquel día el tributo de la vida por la patria, quedaron sin filiación en aquellas pavorosas listas y aun en los asientos de los libros parroquiales de óbitos, en los de los hospitales á que los heridos eran llevados, y en los de los cementerios, adonde por carretadas se les transportó para dar sepultura cristiana á sus cadáveres.

Aquellas listas fueron numeradas conforme iban



D. ENRIQUE PRAT DE LA RIVA (BARCELONA)



D. JOSÉ MARÍA ESPAÑA (LÉRIDA)

PRESIDENTES DE LAS DIPUTACIONES



ASPECTO DE LA PLAZA DE SAN JAIME AL ENTRAR LA MANIFESTACIÓN

BARCELONA — ASAMBLEA Y MANIFESTACIÓN EN FAVOR DE LAS MANCOMUNIDADES

Fotografías de Bagnó y Cornet.



D. AGUSTÍN RIERA (GERONA)



D. JOSÉ MESTRES (TARRAGONA)

PRESIDENTES DE LAS DIPUTACIONES

minaba el aposento de modo siniestro y extraño. Y al notar que la obsesión se acentuaba, y que perdía ya aquel apetito recobrado, aquel sueño apacible, Leocadio se levantó una mañana con una gran resolución: extraería el clavo, ¡vaya si lo extraería! Ni una noche más resistía tal estorbo; no se reiría de él un hierro condenado; lo vería en sus manos, y sabría que era cosa sin ningún valor, vil y vulgar ferranchillo... En efecto, despierto al amanecer por sus ansias, Leocadio se empujó sobre una silla, y con toda su fuerza tiró del clavo, pesando sobre la cabeza martillada. Ni una línea lo vió ceder; ni señales dió de desquiciamiento. Firme, inmovible, como si fuese de una pieza con la pared, resistió al tirón, al arranque desesperado del joven. Anheló, se despeló las manos... Nada conseguía. Recordó haber visto en la cocina, entre otros chismes herrumbrosos, unas tenazas; bajó por ellas furtivamente; agarró con la boca férrea el tronco del clavo... Igual. Ni aun se movía...

El suceso hirió la imaginación del mozo neurasténico—será preciso ya dar á Leocadio este nombre.—¿No hay algo de fatídico en un clavo que no se deja arrancar? Acaso—porque nos encariñamos con nuestras manías—no hubiese creído á quien le dijese que todo lo natural por lo natural se explica, y que si el clavo no era arrancable, consistía sencillamente en que en él terminaba la barra de hierro que aseguraba una viga, sostén del tejado, y que para facilitar la reparación ó la sustitución de la barra, si se oxidase ó rompiese, habían ideado terminarla en la gruesa, des-

Un poeta dramático desconocido

DE FINAL DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX (1)

I

LEUEGO que pasaron las primeras lóbregas horas de la bárbara hecatombe del Dos de Mayo de 1808 y de la sangrienta madrugada del 3, el Consejo de Castilla procedió á levantar en los diez cuarteles municipales en que á la sazón se hallaba dividido Madrid, por medio de la Sala de Gobierno de Alcaldes de Casa y Corte, un conato estadístico de las víctimas que habían hecho, así el fragor y el encono de la lucha popular, como las inhumanas venganzas de los desalmados vencedores extranjeros. El acuerdo para este servicio se tomó en Consejo pleno celebrado el día 8,

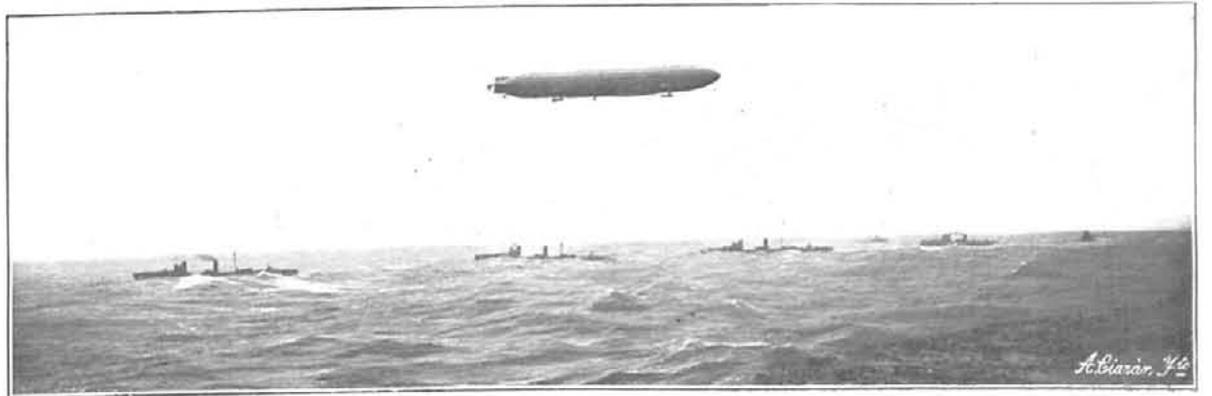
(1) Los datos contenidos en este artículo han sido tomados de los documentos originales é inéditos del ARCHIVO DE LA REAL CASA.—Expedientes de personal.—Nóminas de criados de S. M. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.—Cámara de Castilla.—Impresiones. ARCHIVO MUNICIPAL DE MADRID.—Teatros.—Expedientes de víctimas del 2 de Mayo de 1808. BIBLIOTECA NACIONAL.—Sección de manuscritos.—Teatros.—Papeles y documentos históricos coleccionados por D. Francisco A. Barbieri. *Gaceta y Diario de Madrid* del año 1782.

entregándose al Consejo por los que recibieron el encargo de formarlas, y en las del cuartel de Palacio, del cargo de D. Ramón Navarro Pingarrón, en la primera inscripción que con el número de orden 103 se estampó en el correspondiente barrio de Santa María se leía una partida que textualmente decía así:

«DON LORENZO DANIEL, natural de Nápoles, de edad de ochenta años, poco más ó menos, quien fué llamado por Carlos III para traducir del idioma italiano, después de haber sido letrado en su país. Fué muerto, hallándose indefenso, de un balazo que le disparó un centinela francés, según informes de vecinos, inmediato á la iglesia de monjas del Sacramento, viniendo de cobrar su mesada de la Tesorería de la Real Lotería, por cuyo ramo disfrutaba doce mil reales anuales. La viuda, llamada D.ª Victoria Rianza, es de veintidos años, y tenía en su compañía dos hermanos pequeños de ésta, á quienes mantenía. Vivía plazuela y casa de Pajes, cuarto bajo, y se enterró en la parroquia de Santa María.»

En dos ocasiones he tenido ocasión de publicar el *Catálogo alfabético-biográfico de los muertos y heridos el Dos de Mayo de 1808*: en el año de 1893, en el *Memorial de Artillería*, y en el año de 1908, en el Centenario de aquella gloriosa fecha, como *Apéndice IV* de mi libro *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*, en que ocupa desde la página 654 á la 713. La inscripción de D. LORENZO DANIEL lleva en la primera el número 250, y el 252 en la segunda; pero su texto es idéntico en ambas, y dice: «DON LO-

RENZO DANIEL, de setenta y seis años, natural de Nápoles, profesor de lengua italiana de SS. AA. los serenísimos señores Infantes, habiéndole traído á España de Italia el rey Carlos III, para procurar á sus augustos hijos una diversion honesta con las piezas dramáticas que disponía y los Infantes representaban. Falleció en la calle del Tesoro, de un balazo. Mas posteriormente á la repetida publicación de este breve apunte biográfico, los Archivos de la Casa Real, Histórico Nacional y Municipal de Madrid, las bibliotecas de S. M. y Nacional, y, finalmente, los *Papeles y documentos históricos* sobre el Teatro español, así de música como de declamación, que á la Biblioteca Nacional se incorporaron en su Sección de manuscritos procedentes del legado testamentario del ilustre maes-



EL DIRIGIBLE MANIOBRANDO SOBRE EL MAR, ANTE UNA ESCUADRA ALEMANA

Foto. de Brocherel.

gusto, comodidad y celo de su servicio, hicieron que les precediera cuando, muerto Fernando VI, fué proclamado el primero en Septiembre de 1759 Rey de España. Llegado á Madrid el 9 de Diciembre del mismo año, desde luego fué llamando á su nueva corte, á los que antes envió, para contrarrestar con ellos la influen-



VISTA DEL DIRIGIBLE AL INICIAR UNA ASCENSIÓN

Foto. de Newspaper Illustrations.

tro compositor D. Francisco Asenjo Barbieri, me han proporcionado tal copia de noticias, que las considero de la mayor importancia para la historia de nuestro Teatro nacional. Unas son relativas á la persona y vida de Daniel; otras á su producción de obras dramáticas, unas representadas en los teatros públicos, y otras que fracasaron en la censura; mas de cualquier modo, interesantes, bajo cuantos aspectos se las tome.

DON LORENZO DANIEL nació en Nápoles el año de 1732; tenía, pues, cuando fué asesinado en Madrid el 1.º de Mayo de 1808, por los franceses, setenta y seis años, y habiendo venido á España, en 1759, de veintisiete de edad, llevaba cuarenta y nueve de naturalizado en nuestro país. Fué, en efecto, uno de aquellos italianos ilustres, todos recomendados, hechuras y aun agentes del Marqués de Tanucci, que, después de haber servido en la capital de las Dos Sicilias, mientras ocuparon aquel trono, á Carlos III y su augusta esposa la reina María Amalia de Sajonia, mur prendados el rey de su saber y talentos, y la reina del



LOS RESTOS DEL DIRIGIBLE, DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE

Foto. de Triampus.

EL CONDE ZEPPELIN (1), EL EMPERADOR GUILLERMO (2), EL MINISTRO DE MARINA TIRPITZ (3), EL PRÍNCIPE ADALBERTO (4) Y EL PRÍNCIPE Y PRINCESA HEREDEROS (5), DELANTE DE LA IGLESIA DE LA GUARNICIÓN, EN HASENHEIDE.



LOS SEIS HIJOS DEL EMPERADOR, PRÍNCIPES OSCAR, AUGUSTO GUILLERMO, ADALBERTO, FEDERICO GUILLERMO (HEREDERO), EITEL FEDERICO Y JOAQUÍN, FORMANDO PARTE DEL FÚNERRE CORTEJO. DETRÁS: EL MINISTRO DE MARINA, TIRPITZ.

Llegada de la comitiva á la nueva iglesia de la guarnición, en Hasenheide.

Fotografías de Honlwein.



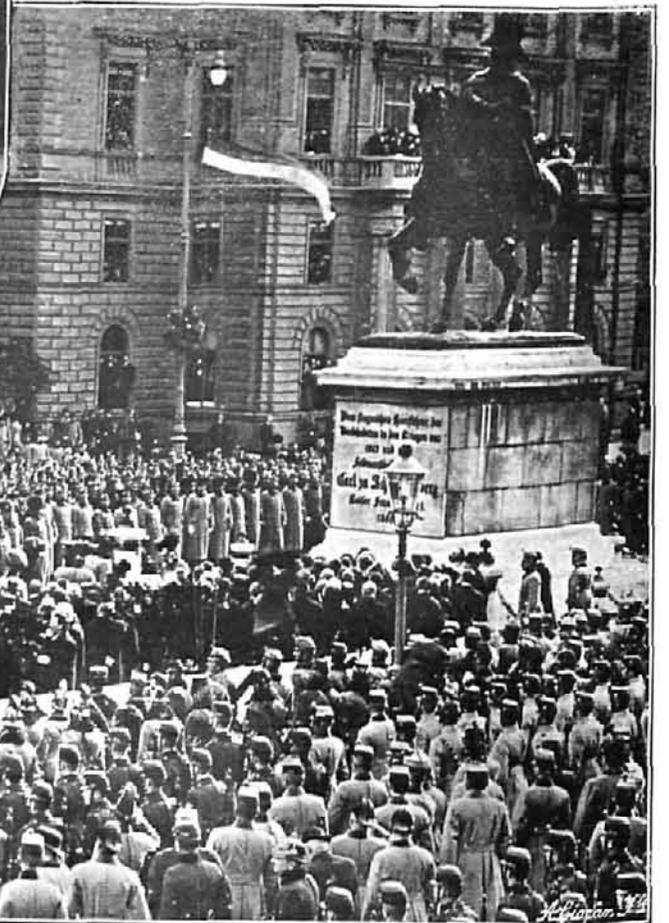
1 2 3 4 5

EXPLOSIÓN DEL DIRIGIBLE ALEMÁN «ZEPPELIN L-2», EN JOHANNISTAL, Y ENTIERRO DE LAS VÍCTIMAS, EN HASENHEIDE, EL 21 DEL ACTUAL

ACTO SOLEMNE DE RENDICIÓN, ANTE EL EMPERADOR FRANCISCO JOSE, DE LAS BANDERAS DE LOS REGI- MIENTOS QUE TOMARON PARTE EN LA BATALLA.



ASPECTO DE LA PLAZA EN EL MOMENTO DE LA INAUGURACIÓN

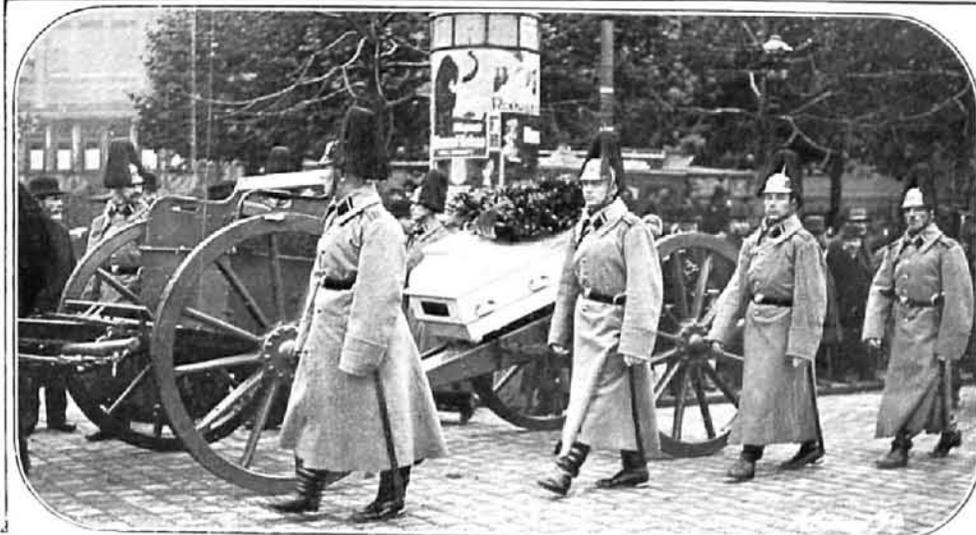
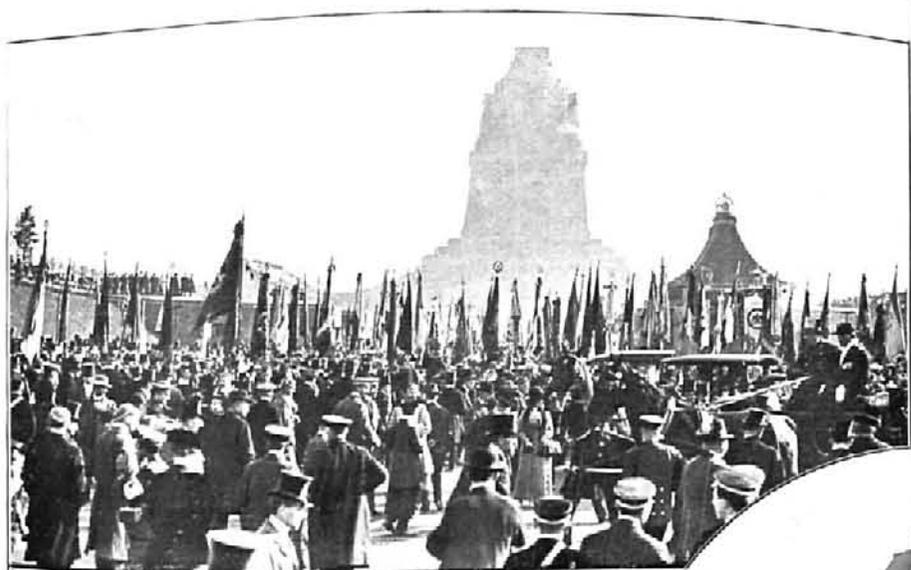


VIENA — INAUGURACIÓN, EL 18 DEL ACTUAL, DEL MONUMENTO Á SCHWARZENBERG, GENERAL EN JEFE DE LOS EJERCITOS COALIGADOS



LEIPZIG — ASPECTO DE LA CALLE DEL REY AUGUSTO EL DÍA 18 DEL ACTUAL
CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA BATALLA DE LEIPZIG

Fotografías de Trampus.



1. Inmediaciones del monumento momentos antes de la inauguración. — 2. Desfile de cuatro mil estudiantes alemanes, con sus banderas y estandartes. — 3. El emperador Guillermo y el Rey de Sajonia con sus comités, bajando a visitar la cripta. — 4. Pabellón imperial desde el que los Scherancs han presenciado el acto. — 5. La iglesia rusa levantada cerca del monumento para depositar en ella los restos de los oficiales rusos muertos en la batalla. — 6. El príncipe Cirilo de Rusia, representante del Zar, y su séquito. — 7. Traslado solemne de los féretros para ser depositados en la nueva iglesia rusa.

LEIPZIG — INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO DE LA BATALLA Y DE LA IGLESIA RUSA

CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA BATALLA DE LEIPZIG

Fotografías de Hohlwein, Henisch y Leipziger-Press.

cia que en toda nuestra cultura nacional venía ejerciendo Francia desde el advenimiento de Felipe V al trono de Carlos II, y que había constituido enteramente en francés, el nuevo pensamiento y el nuevo espíritu impuestos á la nación para hacerla perder su genuina fisonomía secular.

Don Lorenzo Daniel, por lo tanto, vino en la comunidad de relaciones con la Casa Real de Carlos III, que en ella tuvieron Pedro Napoli Signorelli, el conde Juan Bautista Conti, los dos Filangieri, Emmanuele el marino y Fr. Antonio el estético, el arquitecto Juan Bautista Saqueti, el navegante militar D. Federico Weyler, el embajador Príncipe de Basserano y el sinnúmero de los que en la servidumbre de toda la Real familia, y aplicados á toda clase de oficios interiores, altos y bajos, dejaron sus nombres perpetuados en nóminas y expedientes, y muchos, la mayor parte, en los apellidos de las familias con las que emparentaron entre nosotros.

Desde luego el apellido de Daniel no tenía engranaje histórico anterior en nuestras genealogías nacionales. La raíz le denuncia casi como de procedencia semítica, y entre los que en diversos países de Europa lo habían llevado y aun impuesto al recuerdo de la posteridad por haber pertenecido á hombres distinguidos que cultivaron varios ramos de la inteligencia, el primero con que se tropieza, Samuel Daniel, de Londres, escritor del sig'lo XVII, no sólo parece judío por el apellido, sino por el nombre que nosotros llamamos de pila también. Samuel Daniel publicó en Londres, en 1626, su obra *The collection of the history of England*, libro que se ha hecho muy raro hasta para los bibliófilos británicos, y cuyo autor era progenitor de los de la familia Israeli. En cambio, en Francia, desde 1704 hasta 1755, aparece con el nombre de P. Gabriel Daniel un escritor católico, cuyas obras teológicas, filosóficas é históricas, no sólo mantuvieron en frecuente actividad sus reproducciones en las prensas de París en todo el espacio de tiempo mencionado, sino que también fueron reproducidas en El Haya, en Amsterdam, en Amberes y en Colonia. Su *Historia de Luis XIV.*, vertida al castellano, se publicó en Amberes en 1740, y luego fué reimpresa en Sevilla, y de su *Viaje al mundo de Descartes* se hicieron en el siglo XVIII otras dos traducciones en nuestra lengua: la de D. Juan Bautista Ibarra, sin año, y la de D. Juan Gregorio Araujo, editada en Salamanca en 1742. Otro Petrus Antonino Danielis publicó en Roma, de 1756 á 1759, las *Institutiones canonice civiles et criminales, recentioris praxi Romanæ curiæ*, y en el siglo XIX han escrito en Francia otros dos escritores de este apellido: Francisco Salvador Daniel, residente en Argel, y que en la *Revue Africaine* de Agosto de 1815, insertó un curioso estudio sobre un instrumento músico de los árabes, especie de flauta doble que usan los argelinos, y M. André Daniel, que desde 1874 á 1876 ha dado á luz en París, en la Casa editorial de Charpentier, *L'année politique*, resumen de los sucesos salientes de la política en Francia en el año que cada volumen compendia, como entre nosotros hace años los de Soldevilla. El Lorenzo Daniel que Carlos III trajo á España agregado á la servidumbre de sus hijos, el príncipe D. Carlos, después Carlos IV, y los infantes D.ª María Josefa, que vino de Nápoles de quince años; María Luisa, la que casó después con el archiduque Leopoldo, Gran Duque de Toscana, entonces de catorce; D. Felipe Pascual, *el Incapacitado*, de doce; D. Gabriel, de siete, y D. Antonio Pascual, de cuatro, y que antes de cambiar de patria había profesado en la suya natal la carrera de letrado, fué hijo de Pedro Antonio, el cual, en Roma, publicó algunas obras de Derecho canónico, civil y criminal, de 1756 á 1769. Dos veces D. Lorenzo contrajo matrimonio en España: á los tres años de llegado, con cierta D.ª María Delgado, de la que tuvo dos hijos varones: D. Manuel, que se consagró á la Iglesia, y que escribió un papel titulado *Afectos de un corazón contrito*, paráfrasis del salmo 50 de David, *Miserere mei, Deus*, impreso en casa de D. José Antonio Sanz, y D. Joaquín, que también se ordenó de sacerdote, pero que no sobrevivió á su padre. La segunda vez casó, ya muy anciano, con la joven D.ª Victoria de Raza, que á su muerte quedó heredera de una doble pensión: la de Palacio, por los oficios que Daniel había servido, y la del Ayuntamiento de Madrid, como viuda de víctima del Dos de Mayo.

Aunque consta que, en efecto, D. Lorenzo Daniel, que se firmó, desde que vino á España, *criado de S. M. y de SS. AA. RR.*, no solamente fué en Palacio el maestro que enseñó lengua italiana á todos los hijos y nietos de Carlos III, sino que escribía obras dramáticas que se representaban en el cuarto del Príncipe para entretener á la familia Real, ni en el Archivo de la Real Casa, ni en la Biblioteca de S. M. se ha encontrado ninguna de las piezas que él escribió. Hay, sin embargo, en el Archivo el expediente de personal que le afecta; pero en él no se encuentran noticias que ilustren esta parte de su vida, ni más que algunas disposiciones relativas á las casas de aposento que pretendió ó obtuvo, en cuyas gestio-

nes no se advierte que fuera siempre afortunado. Por ejemplo, en Junio de 1785 solicitó se le diese en la casa vieja de los Caballeros Pajes el cuarto que acababa de dejar vacante D. Pedro Nápoles Signorelli. El mayordomo mayor, Duque de Medinaceli, de orden de S. M., mandó se le diese; pero el 20 del mismo mes, D. Pedro de Lerena, aposentador mayor, replicó que no era ya posible, porque se le había otorgado al ayuda de picador, Nicolás Quelli, y que ni aun siquiera se podían dar á Daniel las buhardill-



MONSEÑOR JOSÉ,

Exarca búlgaro en Constantinopla, jefe supremo de la iglesia ortodoxa nacional búlgara, que apoya la conversión en masa al catolicismo de los búlgaros macedonios que acaban de ser incorporados á Servia y á Grecia.

Foto de Trampus.

tas que éste había ocupado hasta entonces, porque, también por orden de S. M., mientras se desocupaba algún otro cuarto, las buhardillas se habían cedido al padre de Signorelli, que estaba muy anciano y casi imposibilitado, y con otro hijo suyo, Luis Signorelli, en su compañía. «Esto no obstante, añadía la Real orden, manda S. M. que á D. Lorenzo Daniele (*sic*) se le dé también cuarto en la misma casa, cuando haya lugar y esté alguno desocupado.» En Febrero de 1786 este mandato todavía estaba sin cumplir, y



M. A. CARRÉ,

NUOVO DIRECTOR DE LA COMEDIA FRANCESA

Foto de Harlingen.

Daniel, desde El Pardo, con fecha 5, elevó al Rey nueva instancia para que se le diese otro cuarto que acababa de dejar disponible en el pretil del arco del Real Palacio, en la casa de la Tesorería de las obras pendientes, la muerte de D. Pedro Micheli Ruperto, escultor de S. M., que en él vivía. Lerena mandó la solicitud, á informe de D. Francisco García de Echaburu, y este aposentador informó que el cuarto que se pretendía en la casa de Reveque, de tiempo inmemorial era propio de los primeros escultores de Cámara de S. M., y que en él se hallaba situado el estudio para todas las obras Reales que ocurrían y se

mandaban ejecutar, por lo que consideraba que no había lugar á lo que Daniel solicitaba. Al fin de Noviembre del mismo año, por fallecimiento de don Nicolás Parlapiano, se dió á Daniel la habitación que vacó; pero, no bien trasladado á ella, el caballero mayor del Rey, Marqués de Villena, la pretendió para un empleado de la caballeriza, y el Conde de Floridablanca, desde San Lorenzo, dirigió al Duque de Medinaceli una Real orden para que á Daniel se la hiciera desalojar. A pesar de todo esto, D. Lorenzo Daniel disfrutaba de este gaje cuando en 1808 fué asesinado por los franceses, pues la inscripción del Alcalde del cuartel de Palacio decía que vivía *Plazuela y casa de Pajes, cuarto bajo*.

Ya antes se ha dicho que el empleo que D. Lorenzo Daniel trajo á la corte de España, cuando vino de Nápoles, era el de director del teatro palatino, con que se entretenía á la prole del Rey, y de que gustaba mucho la reina María Amalia, y el de ya autor, ya arreglador de las piezas en cuya ejecución tomaba parte. La manera con que Daniel intervenía hasta en los detalles más nimios de este teatro fué objeto de las alabanzas de los grandes y de la alta servidumbre, que frecuentemente eran invitados por SS. MM. á sus representaciones dramáticas; y estando por aquel tiempo en Madrid convertidas casi en verdaderos burdeles las dos salas de teatros públicos que los hospitales poseían desde 1579 y el Ayuntamiento administraba desde 1584, en las antiguas casas, solares y corrales de las calles del Príncipe y de la Cruz, el Conde de Aranda, que por aquel tiempo fué llamado á la Presidencia del Consejo de Castilla, y que vino á ocupar este puesto lleno de las más nobles y fecundas iniciativas, hallando en las representaciones que D. Lorenzo Daniel dirigía en la cámara de S. M., el perfecto modelo de aquel culto Teatro que él había visto en sus viajes por Europa, en París, Berlín y las principales ciudades de Italia y Alemania, en él y en los informes y consejos de Daniel se inspiró para la disposición de aquellas reformas fundamentales que dieron su primera fase constitutiva al moderno Teatro español, y por las que diez años más tarde, en 11 de Agosto de 1770, el Corregidor de Madrid, D. Alfonso Pérez Delgado, le decía en cierta ocasión: «Á las providencias de V. E. debe Madrid que sus teatros estén hoy con tanta decencia y adorno, cual nunca se ha visto, ya por el buen orden que observan todas las gentes que concurren á las comedias, como por las muchas y costosas decoraciones de excelente pintura que visten sus foros. Faltaba sólo que los actores las ejecutasen con toda aquella perfección y propiedad que corresponde y es debida en los teatros de la corte, y también V. E. ha hallado personas capaces, por su habilidad y práctica, para desempeñar este encargo, no sólo instruyendo á los representantes que tenemos en nuestras compañías, sino formando una academia de jóvenes de ambos sexos, en que se educan para la representación, dando así á los teatros de Madrid, como á los de fuera, los individuos que ahora, y con tanto aplauso, representan tragedias y comedias, á semejanza de las que se ejecutan en los Sitios Reales.»

Las personas capaces, por su habilidad y práctica, para enseñar á los comediantes que actuaban en los teatros públicos, y á los muchachos y muchachas que se disponían para la carrera del teatro, no eran otros que el director del teatro particular de S. M. en sus Reales Palacios, D. Lorenzo Daniel, y el francés M. Luis Azema de Reynard, á quien el corregidor Pérez Delgado proponía al Conde de Aranda para que los constituyera en directores de los teatros de Madrid y censores ó correctores de las obras dramáticas que se hubieran de poner en escena, sustituyendo con ellos, mediante una retribución proporcionada, al catedrático de Poética de los Reales Estudios, D. Ignacio López de Ayala, á quien se le pagaban seis mil reales anuales de gratificación por el encargo de corregir comedias y sainetes, en el que había sustituido á D. Diego Rejón de Silva y á D. Francisco Navarro, que antes llenaban gratuitamente, y por su mero amor al arte, esta misión, y ampliando las facultades de lo que López de Ayala desempeñaba, á la dirección efectiva de los teatros y de la enseñanza práctica de los comediantes y alumnos jóvenes. Para obtener estos recursos con que satisfacer los sueldos que se habían de pagar á Daniel y á Reynard, el corregidor Pérez Delgado proponía además al Conde de Aranda el aumento de un cuarto en el precio de cada entrada en los coliseos; de modo que si las entradas de patio se daban á seis cuartos, subieron á siete; las de siete, á ocho; las de nueve, á diez, y las de cazucla, que valían á veinte en las funciones ordinarias, y á veintitrés en las zarzuelas y tragedias, subieron á veintinueve y á veinticuatro, respectivamente, con tan eficaz provecho, que en el primer quinquenio de esta reforma, el año que menos, produjo cuarenta y cinco mil reales veinte maravedís, y el año que más, cincuenta y dos mil quinientos setenta reales y seis maravedís.

Daniel no admitió el ventajoso partido que se le hizo, en atención al cargo que desempeñaba en la



LLEGADA DE LA COMITIVA IMPERIAL Á LA POBLACIÓN



rebelde, y esa concepción del caballero sevillano es la que ha obtenido éxito en el mundo, y ese D. Juan que suponemos, se engrandeció al instante, y adoptado por todos los países, su figura dejó de ser española para hacerse universal.

Pero no es así el D. Juan que hemos visto en escera ni el hombre cuyas hazañas leímos. En *El burlador de Sevilla* y en *Tan largo me lo fiáis*, Tirso presenta á las gentes un hombre que realiza sus proezas mujeriegas con auxilio del engaño y de la sorpresa, como un repulsivo salteador del amor, aunque desde el momento que el gran fraile le revelara á las multitudes pueda afirmarse que se concretó algo presentado por la imaginación humana, cristalizando en un ideal de D. Juan que nadie ha elevado luego por entero á la obra artística.

Tirso, con ser el primero, y quizá por ello, fué el que más se aproximó. Su D. Juan posee la nobleza que en él deseamos y que otros desdénaron al pintarle. Su alma no está corrompida en absoluto, sus locuras podrán indignar, pero no se verá en ellas un exclusivo propósito de daño. Este D. Juan, en



DIRIGIENDOSE Á LA MEZQUITA — EL SULTÁN Á CABALLO, RODEADO DE SU SEQUITO

CASABLANCA — ENTRADA DEL SULTÁN MOHAMED YUSUF

Fotografías de Rol.



PRINCESA MARY, PRÍNCIPE ARTURO DE CONNAUGHT, PRINCESA MARY DE TECK, PRINCESA MAUD DE PIPE, PRINCESA ELENA DE TECK, PRINCESA MAY DE TECK, PRINCESA ALEJANDRA, DUQUESA DE FIFE (DESPOSADA)

Grupo hecho en el Palacio de Saint-James, después de la ceremonia nupcial.

Foto de Central News.

LONDRES — CASAMIENTO DEL PRÍNCIPE ARTURO DE CONNAUGHT Y DE LA PRINCESA ALEJANDRA, DUQUESA DE FIFE

su sed de placeres lo arrolla todo, sin detenerse á medir las consecuencias; pero es capaz de realizar el bien, cuando éste no se opone á sus deseos. Tirso, en suma, no completó la concepción universal de D. Juan, pero surgió allí, pues el poeta la había esbozado con

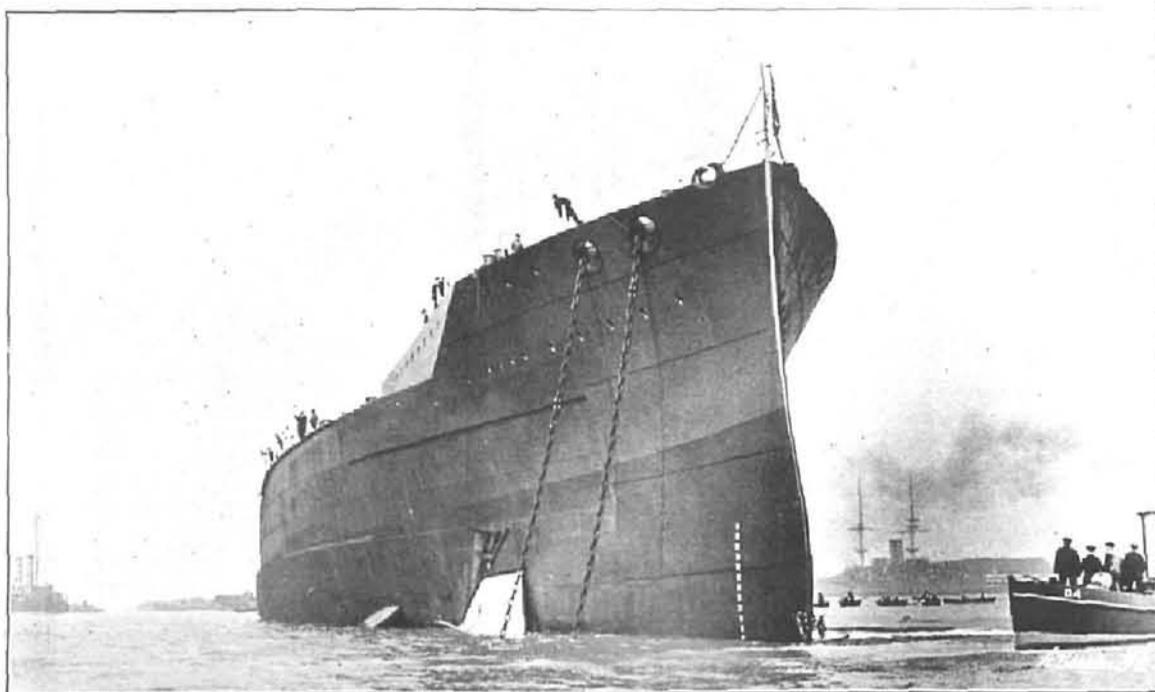
fortuna innegable. La figura idealizada erró, aventurera y gallarda, por la Tierra, hizo sentir cosas muy bellas, habló de vigores y de audacias, se hizo eterna y seguirá conmoviendo á través de los siglos y vivirá á pesar de las alteraciones con que la han reflejado las

diversas literaturas. Pues aunque lord Byron nos presente un D. Juan afeminado, sin más misión que la de dejarse querer; aunque Guerra Jurqueiro ponga en él cierto espíritu satírico, y aunque Molière falsee totalmente la figura inmortal, convirtiéndola en el



SAINT-CLOUD — INAUGURACIÓN, EL DÍA 19 DEL ACTUAL, DEL MONUMENTO ERIGIDO POR EL AERO-CLUB DE FRANCIA PARA CONMEMORAR LOS PRIMEROS ENSAYOS DE NAVEGACIÓN AÉREA, REALIZADOS EN EL MISMO SITIO POR SANTOS DUMONT EN 1901 Y 1906 (Á LA IZQUIERDA, EL RETRATO DE SANTOS DUMONT).

Foto de Harlingue.



PORTSMOUTH — EL NUEVO ACORAZADO «QUEEN ELISABETH»

Desplazará cuarenta y siete mil toneladas; sus máquinas desarrollarán sesenta mil caballos, y son las primeras de petróleo instaladas en un gran buque de guerra; se artillará con ocho cañones de treinta y ocho centímetros, diez y seis de quince y cinco tubos lanzatorpedos de cincuenta y tres centímetros. La economía de peso en los motores permite dar á este acorazado la velocidad de los cruceros (veinticinco millas), sin perder nada en la resistencia de sus blindajes ni en la potencia de su artillería, respecto de los acorazados anteriores á él.

Foto de Trampus.

tipo de un miserable cínico, sin más credo que el vicio y el mal, los hombres seguirán amando la superior concepción que brotó de la pluma de Tirso, sin que haya peligro de que decaiga.

Mantiénesse firme, en electo, á través de las tentativas y de los errores cometidos, aun en España, para mostrarla, desde la obra de Antonio de Zamora *No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague*, ó *El convidado de piedra*, hasta el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, extraña mezcla la primera de los tipos expuestos por Tirso y Molière, y la segunda deslumbrador conglomerado de absurdos, no sólo artísticos, sino teológicos, que contradicen abiertamente su filiación de drama religioso. Y así en *El estudiante de Salamanca* y en *Margarita la Tornera*, y en *Campoamor* y en *Fernández y Gozález*, todas no harán más que recordar, para fijarla, la imagen del verdadero D. Juan, tal como creemos que ha de ser el burlador sevillano, grande en el amor y en el extravío. ¿Qué importarán, por tanto, esas transfiguraciones, si le vemos inmutable dentro de nosotros?

Hay, no obstante, en la vida interior de D. Juan, como en la de Fausto, un motivo de preocupación intensa para el poeta, el moralista y el espectador. Nos referimos al porvenir ultraterreno del tipo, asunto curioso desde el punto de vista literario, ya que los autores, acatando el libre albedrío, no sólo han pensado en el castigo, sino en la intervención perceptible de lo sobrenatural. Don Juan se agiganta en el desenlace de Tirso, y muere condenado, satisfacción de la moral ultrajada, que agrada siempre al instinto justiciero de las multitudes. Perece rápidamente, sin tiempo para pensar en el arrepentimiento, en la obra de Molière; acaba impenitente también, pero solemne y digno, en el libro de Lorenzo da Ponte, al que puso música Mozart. Su muerte, en fin, horroriza en los poemas de Guerra Junqueiro y Espronceda.

Zorrilla, en cambio, le salva. Aquel Tenorio, que en los últimos actos es un extravagante incomprensible, con sus dudas, sus pujos de virtud, sus reincidencias, sus sacrilegios y sus blasfemias, es perdonado, bastándole para ello un momento de contrición. Y entonces asistimos á un gran insulto ético, viendo al Comendador y á las víctimas volverse al infierno, mientras el burlador y su amada ascienden al cielo, redimidos por igual, con haber sido tan distinta su conducta.

Así y todo, esta conclusión nos parece la más digna de un poeta. Zorrilla, que lo era exclusivamente, y antes que dramaturgo y que nada, puso al amor sobre todas las cosas, incluso sobre la augusta severidad de la justicia immanente. El amor se presenta en el cementerio como una deidad tutelar, y bajo su protección, Tenorio se purifica y es transportado á las regiones émpreas. Zorrilla ha hecho más plástico, digámoslo así, al amor, que Tirso y que Molière, y es bien sabido que éstos lo intentaron. ¿Se deberá á ese acierto inconsciente de poeta la popularidad del *Don Juan Tenorio*, tan inferior, como obra de arte, á la inmortal creación de Tirso de Molina? ¿No será más simpática al pueblo una arbitraria redención por el amor, que la lógica condena, del Dios de las justicias? ¿Quién sabe!

Ahora bien: ¿vagará D. Juan por las deleitosas praderas elíseas, ó se hallará meditando sus pretéritas hazañas en las mansiones tenebrosas de Plutón? En la imposibilidad de inquirirlo, bástenos saber que es inmortal, que su alma seguirá conmoviendo eternamente á los pueblos, y que todos los años, por Noviembre, encarnará ante nosotros, exaltando la admiración de las mujeres y la envidia de los hombres.

JOSÉ ALSINA.

ANTE EL CASTILLO DE COCA

I

Con majestad suprema de majestad caída
Te acercas al instante postrero de tu vida
Como gallardo símbolo de un tiempo que pasó;
Los hombres no pudieron rendir tu fortaleza,
Altiya y triunfadora se alzaba tu cabeza
Pensando en lo invencible... ¡y el tiempo te venció!

Abierto sigue el foso, aun cñies, la corza
De adarves y de torres que fueron amenaza
Para la tropa brava deshecha en Villar.
Y el odio y la perfidia, soñando en el ultraje,
Chocaron en tus muros rindiendo el homenaje
Que rinden al escollo las olas de la mar.

En ti vivió la raza del alto caballero
Que fulguró en Castilla como terrible acero
Y quiso de Castilla romper la tradición;
En ti vivió aquel prócer de su deber esclavo
Que al empujar su hueste contra Padilla y Bravo
Mostróse fiero tigre enfrente del león.

Para labrar tus torres, Fonseca dió un tesoro,
Y un arquitecto hispano y un a'asife moro
Forjaron tu belleza, tejieron tu esbeltez;
Y así tus líneas guardan el ritmo sobrio y puro
Del arte prodigioso que cinceló en tu muro
La rosa de la ojiva besando al ajimez.

Naciste por tu dicha en horas de fortuna,
Cuando brotó un imperio del mar en la ancha cuna,
Cuando el poder del moro se hundió junto al Genil;
Naciste en la epopeya sublime de la Historia,
Y unido á tus recuerdos palpita la memoria
Del inmortal Cristóforo y el inclito Boabdil.

II

Aun vives, y es tristeza mirarte en la agonía.
Cual timbre soberano de honor y de hidalguía
Eras túb sangriento cuajado en el pinar,
Y el cristalino Presma juntándose al Voltoya
Te reflejó en sus aguas como blasón y joya,
Al ir de tumbo en tumbo corriendo hacia la mar.

En ti alentaba España, la que engendró á Cisneros,
La madre sacrosanta de sabios y guerreros,
La España de Fernando, la España de Isabel;
Aquella Patria hermosa de aliento tan fecundo
Que al mundo halló pequeño, y, al ensanchar el mundo,
Para extender su gloria... ¡tampoco cupo en él!

Jamás en tu recinto se entronizó el villano,
Jamás tu recio tronco fué nido de gusano,
Jamás manchó tus muros la infamia ó la traición;
Si en odio hacia Fonseca te deján arruinarte,
Por odio hacia Fonseca debieran conservarte
Cual se conserva el hierro ganado al campeón.

Á imagen de tu dueño triunfaste por ser fuerte,
Y al espirar tu dueño se aproximó tu muerte
Velada con olvidos y torpe ingratitud.
Ayer hasta las nubes te alzabas como un reto,
Y hoy surges vacilante cual pálido esqueleto
Que aguarda por consuelo la paz del ataúd.

Los que temblaron siempre, á ti llegan audaces
—Así al despojo acuden en bando las rapaces—
Y turban el silencio que envuelve al panteón.
Y tú, cual un cadáver al borde de la tumba,
Resbalas lentamente. Contigo se derrumba
El nido de una estirpe modelo de tesón.

III

Quando de ti me alejo, noble señor de Coca,
La queja que no exhalas brotar quiere en mi boca
Para pedir que amparen tu triste soledad.
Tu orgullo fué el orgullo del héroe y del magnate,
Tu fuerza fué la fuerza de un arma de combate,
Tu culpa fué la culpa de no sentir piedad.

¡Que España te defienda, joyel de arquitectura!
¡Que el Arte con su escudo proteja tu hermosura
Salvando los florones que el tiempo respetó!

Yo admiro tu grandeza sin admirar tu gloria,
Y, porque te hizo grande, en nombre de la Historia
Perdono á tu caudillo que nunca perdonó.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Coca, 1913.

DUDA TREMENDA

—Sí, señor. Tiene usted más razón que un Santo. El matrimonio es el estado perfecto del hombre, y la situación de célibe porfiado y tozudo me resulta odiosa, antipática é inmoral. Predica usted á un convencido, y no ha menester de mayores razonamientos para que yo caiga en la santa coyuntura, como se cae en un lecho blando y bien oliente. Además, yo nací para casado, porque me gusta estar con el padre quieto; abomino de la vida birlonga; adoro el hogar dulce y honesto; odio las tertulias de café ó de casino, donde no se oyen más que majaderías, y mis costumbres van por tan estrecho cauce, que salirme de él es como si me asparan... Oiga usted cómo vivo:

Á las nueve en punto de la mañana, á la oficina, donde desarrollo y pongo en movimiento mis potencias administrativas; á las dos, caminito de la casa paterna, para tomar mi parte en la refacción familiar; á las cuatro, vuelta á la oficina, para concluir el comenzado informe ó hacer méritos con el jefe asiduo; de seis á ocho, una recalada por el Ateneo, cuya vasta biblioteca me ofrece, pródiga, toda la *Colección legislativa*, en la cual mi intelecto se baña y refocila admirando y aprendiendo las sabias leyes y copiosas ordenanzas de que se halla dotada nuestra patria; de ocho á ocho y media, un paseo por las calles céntricas, para codearme con las gentes que las invaden y aitar mi espíritu, harto saturado de ciencia administrativa; terminada la breve caminata, retorno al domicilio, á gozar del clásico garbanzo; después, minuciosa lectura de *La Correspondencia de España*, con objeto de saber lo que pasa por el mundo, y á las diez, ni minuto más ni minuto menos, á dormir el sueño del que no es ni envidioso ni envidiado... Allá para otros el truculento afán de riquezas, el atisigador deseo de honores, la codicia del bien ajeno, el malestar del propio, los placeres pecaminosos y demás inquietudes que perturban el alma y desequilibran la economía individual, que yo me quedo en mis cabales, y por nada quiero salir de esta feliz existencia.

¿No es cierto que, trazada la mía como acabo de decir, habrá pocos hombres en mejores condiciones que yo para dar de bruces y á cierra ojos en el matrimonio, si tengo la suerte de tropezar con una mujer que empareje con mis gustos y no sea casquivana, coqueta, amiga de bullicios sociales, despilfarrada, chismosa, gazmoña, marisabidilla, poetisa, deportista, etcétera, etc...? Ya sé, amigo D. Agapito, que este hallazgo es muy difícil, y de seguro se le ocurre que voy á pasar mi juventud ojo avizor tras el *albo corvo rario*, donde se encuentren epilógadas las cualidades contrarias á los defectos que acabo de enumerar, y apuesto doble contra sencillo que se está usted riendo de mí y juzgándome falto de meollo. Pues se equivoca usted de medio á medio si tal piensa, porque la casualidad me ha deparado una mujer... ¡qué digo una mujer!..., una diosa del quinto cielo, que reúne, compendia y atesora todas las bellezas mora-

les y materiales que pueda imaginar el ser más exigente y reparón, puesto á pedir peras al olmo.

Que alguna tacha tendrá, me dice usted, hombre de poca fe en las virtudes femeninas, enemigo feroz de las mujeres, porque la suya le hizo la vida amarga desde el punto y hora en que se unió á ella hasta que Dios la llamó á su seno paternal, dado que el Altísimo la haya concedido tan señalada merced... Sí, señor. No es tacha, es un insignificante *pero*, pero que yo lo diputo por cosa de poca monta, según mi leal saber y entender, y, sobre todo, según mi gusto. La dueña absoluta de todas mis facultades, así internas como externas, es viuda... viuda, y no se sonría usted ni haga aspavientos impropios de un hombre sano de espíritu y serio de suyo. La elegida de mi corazón es viuda, á mucha honra; y quiero mentar la honra, porque cuantos la conocen y con intimidad la tratan juran y perjuran que sus angelicales condiciones fueron probadas no más que con haber sufrido al difunto que en vida fué jugador, mujeriego, tacaño, zascandil y borracho, y de tantas penalidades con que la martirizó, hubo la infeliz de salir más acabada y perfecta que cuando se puso al yunque del inverecondo cónyuge.

¿No le parece á usted que la experiencia de lo malo hará que Facunda—que así se llama mi predilecta—aprecie en lo que valen las ventajas de lo bueno?... Y no me venga usted con la cantinela de que Facunda pasó por las manos de otro hombre antes de venir á estas mías, argumento con que pretenderá usted asustarme, como si lo viera, que para mí no es tal, en primer término, porque el tránsito fué Dios mediante, ó sea con la sanción de la Iglesia, que hace del nudo del matrimonio cosa honestísima y lícita, y en segundo término, porque yo soy hombre á la moderna, y creo que la virtud no es función del cuerpo, sujeto á momentáneas flaquezas, sino que reside en algo más superior de nuestro organismo, que se conserva y permanece intacto en todo ser que sepa respetarse. Quizá le parezca un tanto arriesgada mi teoría y en pugna con las antiguas preocupaciones; pero ello es, amigo D. Agapito, porque aun se halla usted sumido en el abismo de la ranciedad y no sabe una jota de lo que se ha progresado en tan importante materia.

Deshechas, pues, y reducidas á menudo polvo las observaciones que al hilo de mi narración se le estaban ocurriendo, y que yo he atajado saliéndoles al paso con mis argumentos contundentes, prosigo la triste historia de mi gravísima cuita, diciéndole que Facunda tiene una hija, Pepita, de diez y siete años: un pimpollo, una perita en dulce, una rosa de Jericó, una chiquilla deliciosa que en cuanto la diga la Naturaleza «ensánchate», y llegue á los treinta y dos de su madre, será la mujer más estupendamente bella de cuantas andan por este Madrid y sus aledaños.

Facunda tiene una hija, y yo, ¡ay!, tengo un padre. Este «¡ay!» no es queja irrespetuosa ni mucho menos. ¿Qué lo ha de ser, si ni escogido con candil puede darse un padre como el mío, que es la quinta esencia de la bondad y de la mansedumbre?... El «¡ay!» que se me ha escapado del pecho proviene de que el autor me ha escapado puesto entre mis deseos y los de mis días hásemelo puesto entre mis deseos y los suyos, porque, al caer de sus años, va á tocar la cincuenta, se le ha ocurrido, viéndose todavía joven, fuerte y gallardo, casarse... ¿Con Facunda?... ¡Ca..., señor!... ¡Con Pepita! Y lo que resulta más extraño, más fuera de razón y más absurdo, es que la niña, como si la inspirara el mismo demonio, enemigo de mi dicha y debelador de mi sosiego, se ha enamorado de mi señor padre, y usted se pasmaría si los viera tan tiernos, acaramelados y babaídos cuando á la vera de Facunda se meten en planes para el porvenir, que alternan con los naturales suspiros de su hondo amor.

Y aquí viene la tremenda duda de mi espíritu, la angustia que invade mi ser, la preocupación que me quita el sueño y el apetito, la pena que me llevará á la tumba fría si no viene en mi socorro un remedio providencial...

Supongamos que mi padre se casa con Pepita y yo con Facunda, y bagamos la cuenta de lo que va á resultar... Pues resultará, amigo D. Agapito, que yo voy á ser padre de mi padre, y si éste tiene un hijo, que lo tendrá seguramente, el muchacho será mi nieto y mi hermano á la vez, porque, como yo, será hijo de mi padre... Pues ¿y si yo tengo de mi matrimonio con Facunda un vástago? ¿No cae usted en el quid de que será hermano de mi padre y, por tanto, tío mío?... Y como mi padre es mi hijo, si llegamos á meternos en esta maraña, y yo soy el padre del hermano de mi padre, sacará usted la natural consecuencia de que voy á ser abuelo de mi hermano, y por ende abuelo de mí mismo...

¿No es verdad, querido amigo, que con semejante lío hay para volverse loco?

Me dice usted que renuncie á la blanca mano de Facunda en aras del respeto filial... ¡Jamás, jamás y jamás!

¿Que consiga disuadir á mi padre de su atrevido proyecto?... ¡Imposible!...

Y en este apurado trance, ¿qué hacer..., qué camino tomar?...

Créame usted, amigo D. Agapito, que ni el famoso nudo gordiano puede compararse con éste... El más gordiano de cuantos ha habido en el mundo, como decía aquel ilustre prócer ya difunto.

Para desatarlo, no veo otra solución que buscar un guapo mozo, bien plantado y conquistador, que enamore á Pepita y desbanque á mi padre.

Al que me lo encuentre y me lo envíe con sello de urgencia, le pagaré el hallazgo á peso de oro.

EMILIO GUTIÉRREZ-GAMERO.

CONCURSO

ABIERTO POR

“LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA”
entre escritores españoles é hispano-americanos.

TEMA

Cuento en prosa, con libertad de asunto no contrario á la moral.

PLAZO

Hasta las seis de la tarde del día 31 de Diciembre de 1913.

PREMIOS

Un primer premio de quinientas pesetas.
Un segundo premio de doscientas pesetas.
Dos terceros premios de ciento cincuenta pesetas.

Los demás detalles de este Concurso pueden verse en los números XV y XXIX de *La Ilustración Española y Americana*, correspondientes al 22 de Abril y al 8 de Agosto de 1913.

NOTAS ELEGANTES

¿Se le ha tostado á usted algo el rostro, por efecto de la vida veraniega?... Eso nada importa mientras se está al aire libre, pero es muy feo en los salones. Para que esa huella desaparezca, use usted inmediatamente la Verdadera Leche de Ninon, producto especial de la Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París, que blanquea el cutis de un modo admirable y le da radiante lozanía juvenil; se emplea con el mismo resultado satisfactorio, para el cuello, los brazos y los hombros. Si los «puntos negros» se resisten, el único producto que los hace desaparecer sin ocasionar rojeces ni irritación en la epidermis, es el Anti-Bolbos, que se vende en la Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París, al precio de 5 y 10 francos el frasco; con porte pagado, 5 francos 50 céntimos y 10 francos 50 céntimos. Cualquier otro procedimiento de extirpación, puede ser peligroso para la piel; el Anti-Bolbos es infalible é inofensivo.

Depositarios: en Madrid, en las perfumerías de los señores Urquiola, Mayor, 1; del Molino, Carmen, 2; Sixto Romero, Carrera de San Jerónimo, 3; Hijos de J. J. Fortis, Puerta del Sol, 2; Gal y Compañía, Arenal, 2, y Carrera de San Jerónimo, 2; y en Barcelona, en las de los Sres. Lafont, Fernando, 61; Salvador Banús, Jaime I, 18, 1.º; Ferrer y Compañía, Princesa, 1; Carlos Massip, Fernando, 55, Jaime Forteza, Escudillers, 34, 1.º, y Cayetano Lledó, Rambla de Capuchinos, 17.

AGUAS DE CESTONA

Únicas para el hígado y estreñimiento.

Precio: 1,25 ptas. en farmacias y droguerías.

Depósito: Plaza del Ángel, 16, Madrid.

PARA SU CABALLO, Señor!
para la curación de las ENFERMEDADES de las VIAS RESPIRATORIAS
HUERFAGO, TOS, CATARRO, etc.
ARSECALINA MERE
Poderoso Reconstituyente. Efectos Sorprendentes.
ÚNICO PREPARADOR: P. MERE, DE CHANTILLY, en Orléans (Francia).
EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Hotel St. James & d'Albany.

211, RUE SAINT-HONORÉ, y 202, RUE DE RIVOLI.

El más céntrico: 300 habitaciones. Departamentos con cuartos de baño. Gabinetes de toilette, modernos, con agua caliente y fría, W. C., Ascensores, Calefacción higiénica por agua caliente á todos grados. HABILITACIONES desde 5 frs. diarios: idem con cama de matrimonio desde 8 frs.; idem con dos camas, 9 frs. Luz eléctrica y servicio comprendido. Desayuno, 1,50 frs. Almuerzo, 4 frs. Comida, 6 francos. Pensión completa, desde 12, 14, 16, 18 frs. día.

A. LERCHE, Director-proprietario.
Dirección telegráfica: Hotel-St-James-Paris.

El Perfume Ideal. Exquisito perfume.

Houbigant, perfumista. Paris, 19, Faubourg St. Honoré.

LA BOCA SANA

fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la MENTHOLINA del Dr. ANDREU. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

AJEDREZ

GAMBITO DE ALFIL GAMBITO DE DAMA

BLANCAS		NEGRAS	
Szekely.	Nyholm.	Chajes.	Janowski.
1 P4R	1 P4R	1 P4D	1 P4D
2 P4AR	2 P>P	2 C3AR	2 C3AR
3 A4AD	3 P4D	3 P4AD	3 P>P
4 A>P	4 D5TR+	4 P3R	4 A5CR
5 R1A	5 A3D	5 A>P	5 P3R
6 P4D	6 C2R	6 C3AD	6 CD2D
7 C3AD	7 P3AR	7 Enroque.	7 A2R
8 C3AR	8 D4TR	8 P4R	8 P3AD
9 A4AD	9 P3AD	9 T1R	9 Enroque.
10 C2R	10 P4CR	10 P3TR	10 A4TR
11 P5R	11 PA>PR	11 P4CR	11 A3CR
12 P>P	12 A2AD	12 P3TD	12 D2AD
13 P6R	13 P5CR	13 A2TD	13 TD1D
14 CR4D	14 T1AR	14 A2D	14 P4R
15 D3D	15 F6AR	15 P5D	15 C4AD
16 C3AD	16 A6CR	16 D2AD	16 P>P
17 A3R	17 C4D	17 P5CR	17 P>P
18 C>C	18 P>C	18 C4TR	18 P6R
19 A5CD+	19 R2R	19 C>A	19 T>A
20 T1D	20 P3TD	20 C>A+	20 D>C
21 A4TD	21 P4CD	21 D5AR	21 P>P+
22 A3CD	22 A2CD	22 R1T	22 P>T:D+
23 R1C	23 A5AR	23 T>D	23 C4TR
24 A>A	24 T>A	24 D4CR	24 P3CR
25 D2D	25 D4R	25 C5D	25 D3D
26 D4CD+	26 R1R	26 C6AR+	26 C>C
27 D3AD	27 R2R	27 P>C	27 P5R
28 P4TD	28 A3AD	28 T2R	28 T8D+
29 D5AD+	29 R3A	29 R2C	29 D5D
30 C>A	30 C>C	30 R2T	30 C6D
31 A>P	31 C5D	31 T2CR	31 C4R
32 P>PA	32 D6R+	32 D4AR	32 C6AR+
33 R2C	33 P>PA+	33 R3C	33 P4CR

Las blancas abandonan. Las blancas abandonan.

AUTOMÓVILES BRASIER
2, rue GALILÉE IVRY-PORT (cerca de Paris)

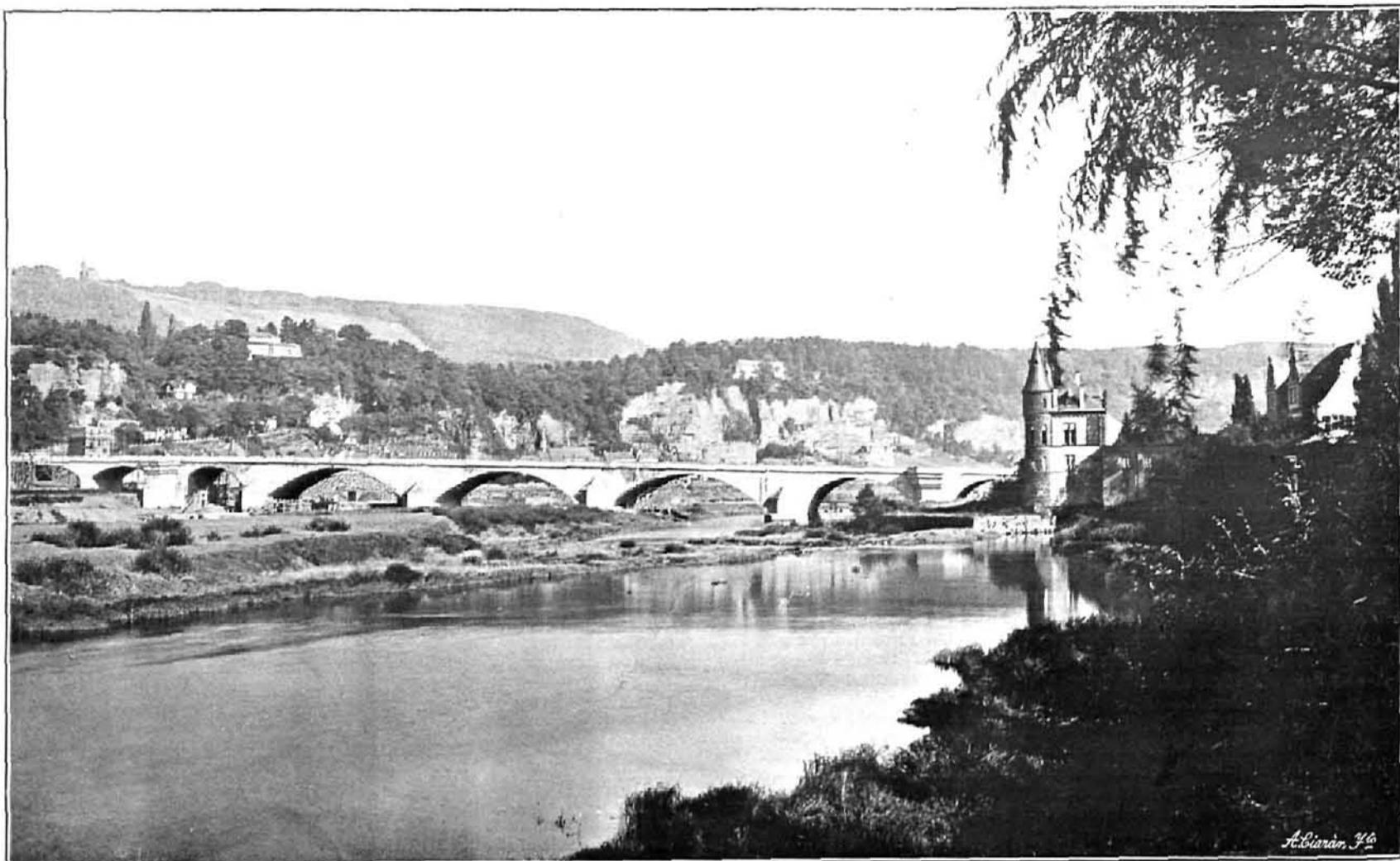


Dirección telegráfica: Brasier Ivry-Port

(SEINE)
FRANCIA

CARRUAJE AUTOMÓVIL Y AVENIDA DE LA ÓPERA

COCHES DE LUJO, DE CIUDAD Y DE TURISMO — COCHES PARA INDUSTRIAS
Sucursal en España: calle de GOYA, 51. MADRID



TREVES — NUEVO PUENTE SOBRE EL MOSELA, AL QUE SE HA DADO EL NOMBRE DE GUILLERMO II

Existía el proyecto de erigir en medio de este puente una estatua del Emperador conmemorando el aniversario vigésimoquinto de su reinado; pero se ha desistido de ello, ante la resistencia imperial.

Foto de Triampus.

Informaciones.

TEATRO REAL.—Temporada de 1913-14.—Compañía de ópera italiana.—Inauguración, el miércoles 19 de Noviembre, con la ópera de A. Boito, *Metistófeles*.

Lista de la compañía, por orden alfabético:
Maestros directores de orquesta: Lassalle, José; Padovani, Alfredo; Saco del Valle, Arturo; Urutia, Pedro.
Director de escena: Luis París.

Maestros concertadores: Alvira, José María; Busca de Sagastizabal, Ignacio; Fernández Pacheco, José.
Maestro de coros: Terragnoto, Rafael.

Sopranos: Béjar, María del C.; Brosio, Olimpia; Burchi, Teresa; Campiña, Fidela; Fitzin, Ana; Gagliardi, Cecilia; Galli Curci, Amelia; Grousselle, Clementina; Guszalewicz, Alicia; Rugama, Luz de; Storchio, Rosa.

Otros sopranos: Aceña, Enriqueta; Serrano, Amalia.
Medio-sopranos y contraltos: Lavín, Blanca; Murillo, María; Tellauche, María Teresa; Vornos, Celeste.
Otro medio-soprano: Pangrazy, Rosalía.

Tenores: Anselmi, José; Assandria, Augusto; Bonci, Alejandro; Carasa, Federico; Colazza, Luis; Famadas, Amador; Macnez, Humberto; Palet, José; Rousseliere, Carlos.

Otro tenor: Oliver, Antonio.
Barítonos: Aineto, Marino; Bellantoni, José; Giordani, José; Sanmarco, Mario; Viglione Borghese, Domingo.

Otros barítonos: Gatzambide, Francisco; R. del Pozo, Carlos.

Bajos: Mansueto, Gaudio; Torres de Luna, José; Verdaguier, Martín; Vidal, Antonio.

Otro bajo: Foruria, Luis.

Segundas partes y comprimarios: Piquer, Amalia; Raul, Amalia; Castillo, Manuel B.; Foster, José; Tanci, José.

Primera bailarina: Josefina H. Rn.

Maestra de baile: María Ros.

Pintor escenógrafo: Amalio Fernández.

Apuntador: Manuel Mendizábal.

Noventa y dos profesores de orquesta, noventa coristas, cincuenta educandos de la Academia de Canto, cien bailarinas y cien educandas de la Escuela Coreográfica.

Banda militar: segundo Regimiento de Ingenieros.—Ar-

chivo: Sociedad de Autores españoles, Vidal Llimona y Boceta.—Sastrería y Zapatería: Peris Hermanos.—Accesorios y Guardarropía: José Tubilla.—Peluquería: Julián Ruiz. Electricidad: Cooperativa «Electra».

Repertorio y reparto de las obras:

Carmen, Bizet. (Blanca Lavín, María C. Béjar, José Palet y Marino Aineto.)—*La Favorita*, Donizetti. (Blanca Lavín, Alejandro Bonci, José Bellantoni y Gaudio Mansueto.)—*Los Hugonotes*, Meyerbeer. (Cecilia Gagliardi, Amelia Galli Curci, Celeste Vornos, José Palet, Marino Aineto, Domingo Viglione Borghese y Gaudio Mansueto.)—*Lucia de Lammermoor*, Donizetti. (Amelia Galli Curci, José Palet, Domingo V. Borghese y Martín Verdaguier.)—*Lohengrin*, Wagner. (Fidela Campiña, Blanca Lavín, José Palet y Domingo Viglione Borghese.)—*Manon*, Massenet. (Rosina Storchio y José Anselmi.)—*Meistófeles*, Boito. (Teresa Burchi, Fidela Campiña, Celeste Vornos, María Murillo, Humberto Macnez y Gaudio Mansueto.)—*Orfeo*, Gluck. (Blanca Lavín, María Béjar y Enriqueta Aceña.)—*Los Puritanos*, Bellini. (Amelia Galli Curci, Alejandro Bonci, Marino Aineto y Gaudio Mansueto.)—*Roberto el Diablo*, Meyerbeer. (Cecilia Gagliardi, Amelia Galli Curci, José Palet y Gaudio Mansueto.)—*Sansón y Dalila*, Saint-Saëns. (Blanca Lavín, Amador Famadas, José Giordani, Antonio Vidal y Martín Verdaguier.)—*La Sonnambula*, Bellini. (Amelia Galli Curci, Humberto Macnez y Gaudio Mansueto.)—*Tosca*, Puccini. (Rosina Storchio, José Anselmi y Domingo Viglione Borghese.)

Para celebrar el primer Centenario de José Verdi, conmemoración internacional:

Aida (Cecilia Gagliardi, Blanca Lavín, José Palet, Domingo Viglione Borghese, Marino Aineto y Gaudio Mansueto.)—*Un baile de máscaras* (Cecilia Gagliardi, Celeste Vornos, José Palet, Mario Sanmarco, Gaudio Mansueto y José T. de Luna.)—*Otelo* (Ana Fitzin, Luis Colazza y Marino Aineto.)—*Rigoletto* (Amelia Galli Curci, José Anselmi (en Diciembre), Humberto Macnez (en Febrero), Mario Sanmarco (en Febrero) y Domingo Viglione Borghese (en Diciembre).)—*La Traviata* (Rosina Storchio, Humberto Macnez, José Bellantoni, Luz de Rugama y Federico Carasa (ambos en Febrero).

Directores de orquesta: Maestros Padovani, Saco del Valle, Urutia.

Estreno: *Parsifal*. (Alicia Guszalewicz, Cecilia Gagliardi (en Marzo), Carlos Rousseliere, Augusto Assandria (en Marzo), Domingo Viglione Borghese, Marino Aineto, Gaudio Mansueto, José T. de Luna y Martín Verdaguier.)—Director de Orquesta, José Lassalle.

ANTES DE ROMPER EL HUEVO.—El renombrado zoólogo Dr. Voelzkow ha observado que el cocodrilo de Madagascar, cuando está aún dentro del huevo lanza gritos que pueden ser oídos perfectamente, a pesar de hallarse los huevos enterrados en la arena, para que la incubación se efectúe. Los gritos, lanzados por el animal con la boca cerrada, se producen siempre que alguien toca a los huevos ó pasa junto a ellos; cualquier roce ó contacto determina esa voz de alarma ó de protesta. El cocodrilo hembra, que acude diariamente al sitio en que hizo la puesta, provoca al marchar por la arena esos gritos, que le sirven de aviso respecto al estado de sus hijuelos. Los cocodrilos no gritan hasta que se acerca el momento de romper el huevo; la madre tiene de ese modo aviso de la próxima aparición de la cría, y la facilita cavando y poniendo al descubierto los huevos. El Dr. Lamborn ha realizado análogas observaciones en Lagos, con el cocodrilo del Nilo. Al pasar por una senda oyó ruido, practicó excavaciones y descubrió, a cuarenta y cinco centímetros de profundidad, trece huevos, de los cuales, doce se hallaban en buen estado; media hora después, doce cocodrilos pequeños salían rompiendo el cascarón que los encerraba.

Á LOS PRODUCTORES ESPAÑOLES.—Del *Boletín* que publica el Centro de Información Comercial, establecido en el Ministerio de Estado, entresacamos la nota siguiente:

Paraguay—La República del Paraguay puede ser un buen mercado consumidor de nuestra producción en papel, especialmente del de hilo marca *Romani* y del destinado á la imprenta y trabajos litográficos.

La fabricación española no es en absoluto desconocida allí, aun cuando es de escasa importancia la cantidad de nuestro papel recibida. Pero por los datos adquiridos puede asegurarse que las indicadas clases de papel de fabricación española son preferidas á las similares producidas en Alemania y otros mercados productores, bastando esta circunstancia para que nuestros fabricantes se decidan á conquistar el mercado paraguayo.

JOYERÍA

NUEVO SURTIDO
en toda clase de joyería.
2. SEVILLA, 2

J. SUGRAÑES

NOVEDADES
de las marcas más acreditadas.
2. SEVILLA, 2

RELOJERÍA

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España.
11, CEDACEROS, 11, MADRID

Licor del Polo. No hay dentífrico en el mundo que se venda en sus respectivas naciones lo que el dentífrico de Orive se vende en España.

LOTERÍA NÚM. 22. (Antigua del Ovi-vo) Su administrador, D. Isacio Gervás Calvo, sigue sirviendo cuantos pedidos le hagan, teniendo billetes de varios sorteos, incluso del de Navidad. PUERTA DEL SOL, 6, MADRID.

No es mérito competir géneros de pacotilla, sino abaratar los superiores, como el Agua de Colonia de Orive. Frasco desde 3 reales.

El papel de esta Revista ha sido fabricado, especialmente para la misma, por LA PAPELERA ESPAÑOLA.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)